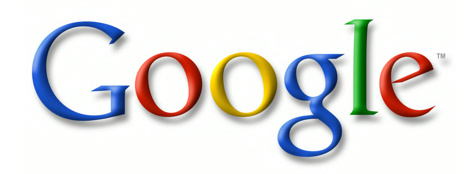
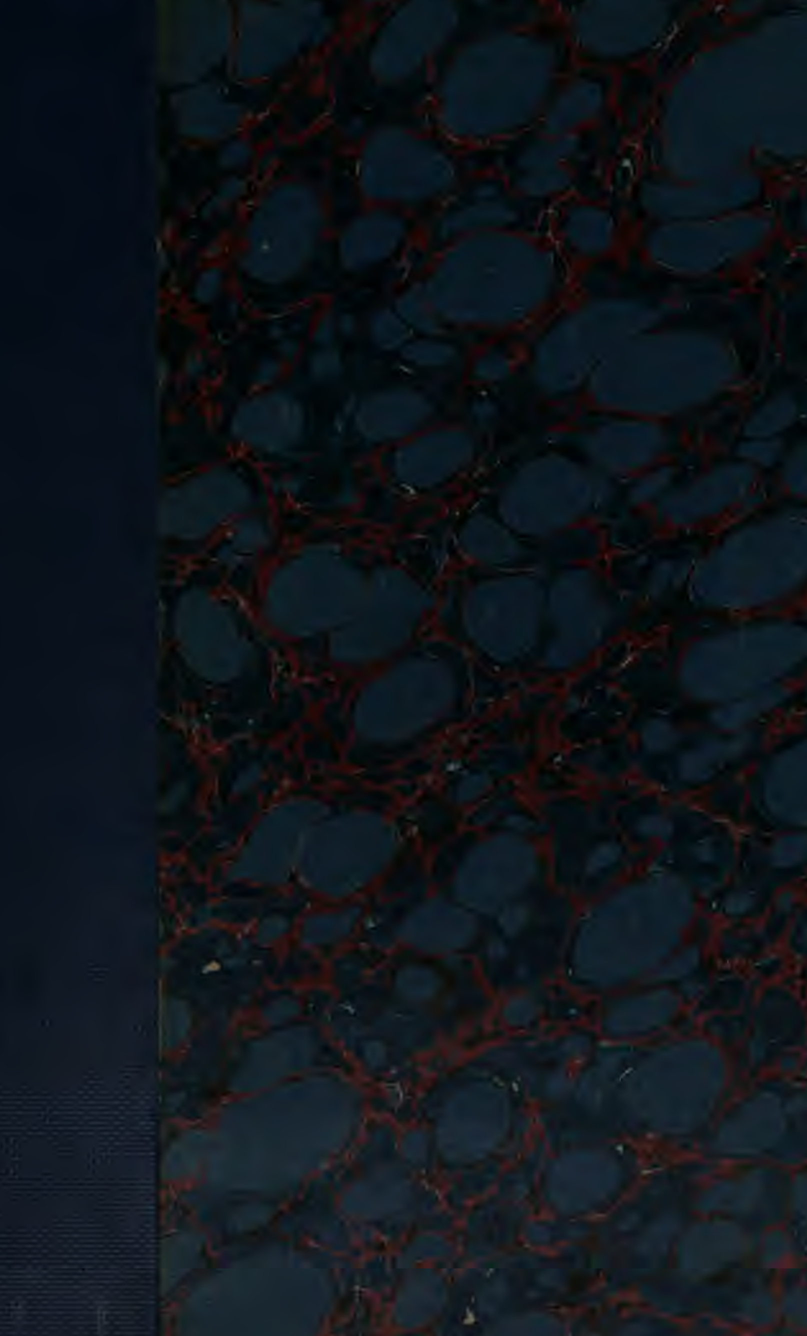





TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA

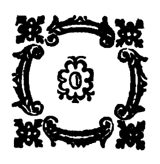


SOFONISBA

TRAGEDIA ESPAÑOLA

POR

DON JOSEPH JOAQUIN MAZUELO.



EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su Librería en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

PROLOGO.

EN ningun género de obras está demás la prevencion de advertir á los Lectores el principal designio de sus autores; y mucho menos en las de esta naturaleza, porque suelen en ellas figurarse á veces imperfecciones, los golpes mas bien pensados.

La accion de esta Tragedia está tomada de la historia Romana, segun la escribieron los mejores Historiadores; y el autor se propuso en su composicion arreglarse fielmente á la Historia; creyendo, que ésta fuese su primer obligacion.

El Lector, que antes de reprobarla, se tome la molestia de ver el pasage en la fuente, hallará en Tito Livio, Tacito, Mr. Rollin, y demás Escritores de esta clase, quanto necesite para formar juicio, de si están ó no, arreglados los sucesos, caractéres, razonamientos, y demás circunstancias que el drama re-

presenta, al original de que los copia.

Qualquiera otra advertencia se juzga superflua para los inteligentes, de quienes se espera un benigno disimulo, dando al mismo tiempo franca licencia para morder á los que no lo fueren.

ACTORES.

MASINISA, *Principe de una parte de la Numidia desposeido por* : : :

SIFAX, *Rey de la otra parte, llamado de los Masesilios.*

PUBLIO CORNELIO SCIPION, *General Romano.*

LUCIO SCIPION, *hermano del General.*

LELIO, *Almirante de la Flota Romana.*

MARCO PORCIO CATON, *Qüestor Romano.*

UN OFICIAL NUMIDA.

SOFONISBA, *Reyna y esposa de Sifax.*

ELISA, *confidenta de Sofonisba.*

SOLDADOS ROMANOS.

SOLDADOS NUMIDAS.

Los Soldados Numidas, han de ser parte de Masinisa, y parte de Sifax, pues cada uno era Rey de una parte de la Numidia.

El trage ha de ser Romano, y Africano.

El foro en el primer Acto representa tienda ó de Scipion, ó de Masinisa, que es la de Sifax, segun lo pidan los lances: en el segundo y tercer acto representa siempre campo Romano, y tienda de P. C. Scipion, General del campo.

SOFONISBA

TRAGEDIA ESPAÑOLA

EN TRES ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Campamento Romano, y salen SCIPION, LUCIO *su hermano*, MARCO PORCIO CATON, *y Soldados Romanos.*

CATON.

EN fin, Señor, los Dioses han querido,
que al valor invencible de ese brazo
deba Roma, que esten sus esquadrones
acampados á vista de Cartago?

SCIPION.

No, Caton, no se debe en esta empresa
al brazo de Scipion triunfo tan alto.
Nunca pudiera el Dictador Camilo
escarmentar la furia de los Galos,
quando vino al socorro de su Patria
desde el retiro honroso de su campo;
ni triunfaria hoy dia el Capitolio
de tantos enemigos, si en su amparo
no estubieran los Dioses, protectores
del pueblo, del exército, y Senado,
en hacer á Camilo generoso,

 pru-

prudente, y tardador al grande Fabio.

LUCIO.

Es verdad, Scipion; pero el que vengan
los beneficios de invisible mano,
no disminuye el mérito al Caudillo,
que supo egecutar designios arduos.
Tú ves, que de Camilo y otros muchos
hace Roma mencion todos los años
en acciones de gracias repetidas,
y aun en juegos votivos, renovando
la memoria de aquellos Capitanes,
que dieron á la Patria honor tan claro.
¿Pues por qué causa, siendo tus servicios
de mayor entidad, que los pasados,
reusas los aplausos, que debieras
agradeçer con tu benigno trato?
Roma te vió sereno en aquel dia,
que la nueva llegó del descalabro
de nuestro padre y tio, que en España
llenos de gloria se sacrificaron.
Lloró el Imperio sus funestas muertes,
y apenas enjugó su amargo llanto,
te hizo Proconsul, y de las legiones,
que en España tenia, te dió el mando;
olvidadas las penas de los tuyos
por la causa comun, puesta en tu amparo,
en alas de tu honor y tu venganza,
ácia España volastes, donde osado
solo tu nombre, de Gisgon y Asdrubal
á las rápidas armas paró el paso.
Contarán los progresos de tus armas
Cartagena tomada por asalto,

pa-

pacificada toda la Provincia,
y destruidos del todo quatro campos,
que á tu llegada estaban victoriosos,
y muy en breve fueron derrotados.
No menos que tus armas, tus virtudes
el afecto comun te conciliaron.
Volviste al fin á Roma, y yo gozoso
te vi arrojar entre los tiernos brazos
de inmensa multitud, que daba muestras
de un júbilo al mirarte extraordinario.
Consul te hicieron, para que la guerra
á la Africa lleváras: no bastaron
á obscurecer las glorias de tu nombre
zelos ni quexas del opuesto vando.
Al Africa vinimos, y se puede
sin jactancia decir, que aun no llegamos,
quando de Asdrubal, y el infiel Numida
los dos reales en humo se exhalaron:
¿qué hazaña, pues, te resta prodigiosa?
¿qué accion meditas, dime, amado hermano,
que asi te impide recibir obsequios
debidos á tus triunfos y tus lauros?

SCIPION.

Ah! la accion que medito no impidiera,
que mostrára Scipion su pecho grato,
como Roma supiera sostenerle,
conforme supo confiarle el mando.
Roma me encarga, sí, Roma me envia
á la entera derrota de Cartago.
No me da tropas con que hacerla pueda:
una corta porcion de voluntarios
son las legiones, que conmigo vienen;

y

y quando á Africa vine muy ufano
con el socorro de los Masesilios,
entre Sifax y Asdrubal han firmado
un tratado de alianza vergonzoso,
porque torpes amores le dictaron.
Ya me parece, que de Annibal veo
venir los esquadrones al amparo
de su afligida patria, y que no puedo
pensar de hoy mas en detener sus pasos.
Libro á Italia de Annibal; pero temo
que en Africa perezcan los Romanos.

CATON.

Permitidme, Señor, que fiel replique,
que el temor que teneis le juzgo vano,
y:::

SCIPION.

El Gefe que no teme se descuida,
y todo es de temer de un descuidado.
Además de esto, Lelio y Masinisa,
ese Numida fiel, á quien los hados
parece destinaron de las iras
de Asdrubal y Sifax á ser el blanco,
en seguir el alcance á los vencidos,
ha poco que quedaban empeñados,
y el temor de su suerte me desvela.

LUCIO.

No temas, Scipion, el valor de ambos
un éxito feliz nos asegura;
ni uno de ellos tal vez se habrá librado
de la prision, ó de la dura muerte,
bien merecida por su infame trato.

Sci-

SCIPION.

Ni esa esperanza debe lisongearte,
ni acreditarte debe de inhumano,
que á muchos Gefes de valor y ciencia
arrancó la victoria de las manos.
Este consejo, que tu amor me debe,
escarmientos de Annibal me le han dado,
¿Y quién te ha dicho á tí, que es infalible
la ruina entera de los que escaparon
del furor del acero y de las llamas
la noche de la quema de los campos?
Si en el número fias, yo le temo:
en la historia hallarás exemplos hartos,
de lo que puede un hombre, quando se halla
de su mismo dolor arrebatado.
Mas que digo la historia; la experiencia,
que es la madre comun del desengaño,
en prueba de lo miseros que somos,
dice que el hombre, que se ve acosado,
ó ya tímido sea, ó ya valiente,
suele degenerar en temerario:
¿Si un hombre de esta clase es mas temible,
que un exército á veces, qué harán tantos?
¿De qué sirvieron los millones de hombres,
que Xerxes llevó á Grecia, si en el paso
de aquel estrecho de los Termopiles
halló trescientos hombres denodados,
que hicieron de sus cuerpos la muralla,
que impidió ver á Grecia á los contrarios?
y si quereis exemplos mas recientes,
Astapa los dará, donde aun humeando
entre cenizas se hallarán los cuerpos

de

de mugeres, de niños y de ancianos.
Creedme, amigos: reducir los hombres
á tal constitucion, á tal estado,
aunque la guerra à veces lo autorice,
es ser verdugo del linage humano,
ó exponerse à perder en solo un dia,
lo que costó al ganarse muchos años:
compadezco á esos pobres Masesilios;
pero me lleno de pavor y espanto
al contemplar á Lelio y Masinisa
en seguimiento de hombres despechados.
Vamos, pues, á esperar felices nuevas,
ó á socorrerlos si lo pide el caso.

CATON.

Tiemble tus armas, Roma, todo el orbe,
mientras militen de Scipion al mando.

Campamento Numida; sale como triunfante MASINISA *con Soldados Romanos y Numidas*, SIFAX *y* MEZETULO *prisioneros, sin espadas, y en una fuente, que traerá un prisionero, una corona de oro, y algunos prisioneros vasallos de Sifax.*

MASINISA.

Yo agradezco, Soldados, vuestro zelo,
y de mi gratitud os doy en pruebas
de los despojos hechos al vencido
la parte que me toca; bien quisiera
entregaroslos todos; pero el Consul
es el dueño y señor de los que restan.
A vuestro esfuerzo debo mi victoria,

y

y ojalá que esta debil recompensa,
que mi fe os ofrece, sea solo
de nuestro mutuo amor señal primera.

OFICIAL NUMIDA.

Sí, Masinisa; en tus prosperidades
Numidas y Romanos se interesan,
y son los vivas, que á tu nombre esparcen
de un pecho grato bien seguras prendas.

MASINISA.

Yo se lo estimo; pero al mismo tiempo
á mis Soldados hago la advertencia,
de que no admito vivas ni otras cosas,
que en honor de Scipion no sean hechas.
Mis victorias, mis triunfos y aun mi vida
debí á Scipion; y muy ingrato fuera,
si al que tomó en mis males tanta parte,
no se la diera yo de mis grandezas.
Solo soy en el dia un subalterno,
que de Scipion milita en las vanderas:
me destacó, vencí, y aqueste triunfo
se debe al General en toda guerra.
¡O Nacion generosa! ó Roma augusta!
con quánta gloria tu poder empleas,
en procurar alivio al inocente,
abatiendo perfidias y soberbias!
¿Con qué satisfaccion, con quánto gozo
me pondre hoy de Scipion en la presencia,
viendo que á Cirta, capital del reyno,
las aguilas Romanas señorean?
Ya por Lelio estará bien informado
del éxito feliz de aquesta empresa,
y entre sus brazos premio me prepara,

que

que á mis servicios débiles exceda.

SIFAX.

Infame Masinisa; pues mi ruina
aumenta tu poder, saciate en ella.
Carga mi debil cuerpo de prisiones,
que es mi espiritu tal, que si me viera
libre de tanto hierro como oprime
mis cansados alientos, mi presencia
bastaria á triunfar, si no me engaño,
aun de enemigos de mas alta esfera.
¿Y si á mi muerte aspiras, en qué dudas?
El pecho de Sifax, no es facil tema,
mirando á su ribal ante sus ojos,
la muerte mas gloriosa que su afrenta.

MASINISA.

No pérfido, no cruel, no temerario.
Esa muerte, que finges que desprecias,
empañara quizá pasadas glorias,
que con tu ruina acaso no se aumentan.
¿Tanto presumes que de tu derrota
Scipion y su exército se alegran?
Ah! no lo pienses, no; yo te aseguro
que á estas horas de tí ya no se acuerdan:
Tu pecho ingrato, sí; tu fe perjura
te hicieron acreedor á otra sentencia,
que la que debes esperar de Roma.
Pero al fin tú pecaste; ella se venga.

SIFAX.

Esas razones que abultar pretende,
por cubrir tu intencion, tu vil cautela,
para mí, que conozco á los Romanos,
y te conozco á tí, no tienen fuerza.

La

La ambicion desmedida de esos hombres,
que con el velo de virtud cubierta,
pretende conquistar el universo,
es muy pública ya, y así, aunque pueda
avasallar al orbe con sus armas,
no podrá deslumbrar como desea.
Y tú, que tanto á la justicia invocas,
¿ qué daño has recibido, qué sorpresas
de parte de Sifax, para que cifres,
infame mercenario, tu defensa
en las armas de indignos vandoleros
que aspiran á ocultar su cuna negra ?

MASINISA.

Aun mas que tus delitos y maldades,
me admira la osadia de tu lengua.
¿ Reclamé sin derecho el Trono augusto,
que me venia por paterna herencia,
muertos Gala y Desalces, padre y tio,
cuya memoria el corazon venera ?
¿ Quién sino tú del joven Lacumaco
amparó la injusticia con la fuerza,
defendiendo tambien á ese vil monstruo
que se abrrogó del niño la tutela ?
¿ Yo, que en tí pensé hallar, como era justo,
un protector, que al Trono me subiera,
no me vi perseguido de tus armas ?
¿ no me miré escondido en una cueva,
donde la errada muerte de un Soldado
hizo á mi fuga espaldas ? ¿ tu fiereza
se contentó con menos que privarme,
que viese de Numidia las fronteras ?
¿ No eres tú quien infiel, de Sofonisba

me

me quitaste poseer la mano bella?
¿La palabra y sagrados juramentos
que te unieron á Roma: tus promesas
han servido de mas que de preludios
de tu infidelidad y tu indolencia?
Por los consejos del astuto Asdrubal,
y por torpes amores, que es mas mengua,
abandonaste à Roma por Cartago,
sin reparar, que no hay accion mas fea,
que preferir el pecho de un Monarca
la pasion, al honor que tanto pesa:
Te castigó Scipion, ardió tu campo,
y en lugar de apelar á su clemencia,
nuevas tropas juntaste que oponerle,
para arruinar de un golpe tu diadema.
Ahora, infeliz, del fuego de tus armas
ya no ha quedado la menor pavesa:
Cirta es ya de Scipion, tu Sofonisba
llegará muy en breve á su presencia;
y tú, por fin, te miras reducido
al infeliz estado, que lamentas.
Estos son en compendio tus delitos,
estas las culpas, que expiar debieras,
con hacer voluntario un sacrificio,
á que te obliga tu fatal estrella.
Sí: Los Dioses quisieron en tu apremio,
que Masinisa el instrumento fuera
de su venganza, para que su vista
fuese digno castigo á tu infidencia.
Yo conozco muy bien, que te devora
una cruel ambicion; que si te vieras
segunda vez en el feliz estado,

de

de que te ha derribado tu soberbia,
contra mí, y contra Roma, el universo
fuera exército corto á tus ideas;
mas por si acaso, contra lo que ofrece
tu mísera fortuna, otra vez llegas
á ceñir el laurel, que marchitaste,
para que en otra frente reverdezca,
quiero enseñarte la distancia suma,
que hay de la tuya á la Romana escuela.
Ola, Soldados: mientras de llevarle
del Consul Scipion á la presencia
llega el momento, todos le respeten;
la espada restituidle, y las cadenas
no opriman mas á su afligido cuerpo.
Su libertad, primer indicio sea
de la piedad del vencedor ilustre,
que debe castigar sus violencias.
Mas retiradle, porque su despecho
es capaz de triunfar de mi paciencia,
y no pretendo amancillar las glorias,
que en muchos años me adquirió mi diestra,
embotando los filos de mi acero,
con una sangre que circúla apenas.

Llevanse á Sifáx por un lado, y por el otro sale SOFONISBA *apresurada, y* ELISA.

SOFONISBA.

Detén, Rey infeliz, tus tristes pasos,
depon un poco tu altivez severa,
y ayudame á implorar de Masinisa
la compasion en las desdichas nuestras.

MASINISA.

Ola ¿ qué es esto ? ¿ quién así procura
deslucir mis victorias con ofensas ?
una dama de sangre generosa,
de estirpe Real, y de tan altas prendas,
cargada de prisiones que la aflijan ?
Bárbaros, acudid, y con presteza
arrojad esos hierros, ó por vida
del insigne Scipion : : :

Todos los Soldados.

Señor : : : : :

MASINISA.

¡ Qué guerra
me preparais, ó Dioses del Olimpo,
tan desigual, tan cruda y tan violenta !

SOFONISBA.

No está tan orgulloso como dicen : *Apar.*
mejore el Cielo mi fortuna adversa.

MASINISA.

Perdonadme, Señora, mi delito,
como hijo solo de mi inadvertencia.
Desde la hora feliz que á mi fortuna
la debi tan ilustre prisionera,
á un Numída oficial de mi confianza,
que no era ; segun veo, digno de ella,
encargué vuestra guardia ; y ahora he visto
quan mal se porta en la custodia vuestra.

SOFONISBA.

No, Masinisa ; de ese hidalgo pecho,
nunca pensé que mi opresion naciera :
ni vengo á vuestra vista á que la mia
os coloree el rostro de vergüenza.

No os busco galan, sí generoso;
pues esta vida, de pesares llena,
acude solo á vos, buscando ansiosa
algun iris de paz en sus tormentas.

MASINISA.

Sosegaos, Señora; los pesares
no deben alteraros de manera,
que al tierno llanto, que los ojos vierten,
se ofusque el resplandor de la belleza.
Hablad, pues, ¿qué os detiene? por ventura
Pensais que tengo el corazon de piedra?
No es tan cruel Masinisa, no es tan duro.
Yo os prometo, por la misma diestra,
que pudo hacerme un tiempo venturoso,
y ahora respeto, pues la miro agena,
que daré á vuestros males, quanto alivio,
quanto socorro de mi arbitrio penda.

SOFONISBA.

Dulces memorias, que en pasados tiempos
fuisteis berdugos de la fe mas cierta, *aparte*.
quanto os agradezco que en el dia
seais de mi afliccion las medianeras.
Sí Señor: Sofonisba no dudaba
hallar de Masinisa en la nobleza
seguro puerto, donde á sus borrascas
algun descanso procurar pudiera.
Bien conozco, Señor, que los motivos,
que hoy me obligan á hablaros tan resuelta,
en lugar de apagar vuestros enojos,
vuestros rencores encender debieran.
Sifáx, por quien abogo, es delinqüente:
faltó su fe, faltaron sus promesas,

y quizá mis alhagos fueron causa
de verle reducido á tal miseria.
Pero mirad, Señor, que arrepentido
conoce su delito, aunque le niega,
por conservar en medio de sus males
la magestad, el lustre y la entereza.
La ingenua confesion, que por él hago,
este rubor, que paso al proponerla,
y de su estado antiguo la memoria
satisfagan, Señor, á tanta ofensa.
Restituidle su trono y sus dominios,
volvedle su corona; no se crea,
que pudo Masinisa en algun tiempo
labrar su gloria del rencor á expensas.

MASINISA.

O Señora, el imán de vuestros ruegos
arrastraria mi condescendencia,
si encontrára mi pecho algun arbitrio,
pâra serviros; pero no le encuentra.
No está en mi mano de Sifáx la suerte,
pues es solo Scipion el dueño de ella;
mas por no desairar á vuestro llanto,
os prometo que haré, quanto hacer pueda,
por lograr de Scipion la sola gracia,
de que á Sifáx á su corona vuelva.

SOFONISBA.

Aunque el dolor al pecho desaliente,
debo yo agradecer tan noble oferta,
hija por fin del corazon benigno,
que late en vuestro seno; mas quisiera
otra súplica haceros.

MASINISA.

Pues decidla,
será otorgada, como serlo pueda.

SOFONISBA.

No desconfio; pero si he de hablaros,
no ha de haber quien nos oiga.

MASINISA.

Nada os niega
mi atencion: Despejad: dejadnos solos.

Vase la Guardia.

SOFONISBA.

Me ahoga el dolor, me aflige la vergüenza.
¿Qué tono tomaré, que con mis males, *ap.*
y con mi pretension mejor convenga?

MASINISA.

Ya no percibe nadie nuestros ecos:
Desahogad ese pecho: hablad serena.

SOFONISBA *con entereza.*

Estrañareis, Señor, que Sofonisba,
aquella hija de Asdrubal, que otro tiempo
pensó mandar el universo todo,
y es hoy de la fortuna triste exemplo;
á vuestros pies se arroje, los abrace,

Hace lo que dicen los versos.

bese vuestra Real mano, y haga extremos,
que ni convienen á su genio altivo,
ni dicen bien con el decoro vuestro.
Estrañareis mi súplica, mi llanto,
y al ver tambien la variedad de afectos,
con que os hablo, pensareis acaso
que de vuestro candor triunfar pretendo.
Pues no, joven amable, no es la astucia

de mi sana intencion movil primero:
Nada estrañeis, ni interrumpais el hilo
á las tristes memorias que renuevo.
No lloro las desdichas de mi patria,
ni de mi esposo las desgracias siento,
en unos dias, en que airado Marte,
mudando Reyes, trastornando Imperios,
á ser ribera del plateado Tiber,
parece que reduce el globo inmenso.
Los infortunios de un anciano padre,
el pavoroso ruido de los hierros,
con que oprimís Soldados medio vivos,
que lograron salir de entre los muertos;
nada me espanta; ni de mi semblante
altera la quietud, por mas que veo
gemir la humanidad, y rendir parias,
de la virtud el brillo al vil acero.
Gime Sifáx, Annibal está solo,
Asdrubal derrotado, y quiza muerto:
Prevee Cartago su precisa ruina:
Le es al Romano grato y placentero
el sollozo infeliz del que se libra
del corte agudo, por morir al fuego.
Nada ignoro, mas nada me hace fuerza:
Todo lo sé; mas todo lo desprecio;
y una sola pasion, solo un discurso
abulta de tal suerte mis recelos,
que atropellando mi genial dureza,
me hace abatir á vuestros pies excelsos.

Como horrorizada.

Es tal el odio, que al Romano nombre,
desde mi triste cuna le profeso,

tal

tal la impresion, que en mis sentidos hace
el oirle pronunciar, que yo no acierto
á pintar el principio de este encono,
si ya no digo, que de mis abuelos,
como la sangre se pasó á mis venas,
el odio contra Roma pasó al pecho.
Ni esto es envidia de sus muchas glorias;
ni falta de valor, ni abatimiento,
sino una oposicion, ó antipatia,
que morirá conmigo segun pienso.
Esta pasion, que tanto me domína;
este furor, que reprimir no puedo,
son entre tantos males, que me cercan,
unicas causas de mis sentimientos;
y pues es fuerza trate de aliviarlos,
solo de vos algun alivio espero.

Desde aqui con caricia.

Los Dioses, Masinisa, vuestro brazo,
el valor de la tropa, y ardimiento,
y por fin, la fortuna, de mi suerte,
ó buena, ó mala, os hicieron dueño.
El Rey de Cirta va de vuestro triunfo
á ser el espectáculo funesto;
el número excesivo de la gente,
que habeis vencido, derrotado, ó muerto,
hace subir á un punto vuestra dicha,
que pensar no pudisteis; con todo eso,
una accion digna, facil, y gloriosa,
cabal hacia vuestro vencimiento:
un perdon generoso bastaria
á hacer de Masinisa el nombre eterno.
¿Quién habria, Señor, que reusára

sujetar la cerviz al dulce imperio
del Monarca Numída, si esmaltarais
con la clemencia el victorioso pecho ?
Ya sobran los rigores ; ya las muertes
no pueden aumentar vuestros trofeos,
y es hora de que empiece vuestro trato
á postrar corazones, y no cuerpos.

Súplicas tiernas.

Sí, gran Señor : por el caracter noble
de la Real Magestad, que há poco tiempo,
que como á vos, á mí me distinguia,
siendo Señora de infinitos pueblos :
por el suave renombre de Numída,
comun de vos, y de mi esposo tierno ;
por el mismo Scipion, aunque su nombre
á mis labios infunda desaliento,
os pido ; no el perdon de mis vasallos ;
no que pase Sifáx de prisionero
segunda vez al trono de sus padres ;
sino la gracia, de que pues los Cielos,
á commutar el cetro en las prisiones,
hoy me reducen por fatal decreto,
seais vos mismo quien de mi destino,
bueno, ó malo, decida en el momento,
sin permitir que mi infelice vida,
(si tal pueden llamarse los extremos,
los dolores de un alma, que angustiada,
exhala ya los ultimos alientos ;)
de Roma aguarde la sentencia infausta,
ó la felíz, del Consul altanero ;
pues la vida, la dicha, y aun el trono,
si he de deberlo á Roma, lo detesto.

Quan-

Quando á la gracia, que mi fe os pide,
no bastáran, Señor, los rendimientos
de una cautiva, que por tal no pierde
de hermosa, y de muger los altos fueros:
Quando en mi abono nada mas tubiera,
que el haber sido en mas felice tiempo
esposa de Sifáx, creo bastára,
á preferir á un Consul estrangero
de un Numída la fe; de un hombre ilustre,
que debió su crianza, y nacimiento,
asi como Sifáx, y Sofonisba,
á la piedad del Africano suelo.

Con despego.

Pero aunque ahora, Señor, no me valiera
de razones, que son de tanto peso;
¿ qué puede una infeliz Cartaginesa,
hija de Asdrubal, cuyo activo celo,
tanto ha dado que hacer á los Romanos,
esperar del carácter de ese pueblo?

Con rabia.

¿ De una gente feroz, y sanguinaria,
que sin mas reflexion, ni miramiento,
estiende su dominio á costa de otros,
atropellando leyes y derechos?
¿ De un Senado, á quien llaman venerable,
y yo con mas razon llamo soberbio,
pues parece que aspira, á que los Reyes,
á su cruel tribunal sirvan de asientos?
¿ De una gente por fin, que aunque quisiera
ser blanda y suave, no pudiera serlo;
porque basta decir, que sus principios
tan infelices, tan obscuros fueron,

que

que fue una loba decorosa capa
de su baxa extraccion y nacimiento.
En suma, Masinisa, yo de Roma
ni la justicia, ni la gracia quiero,
pues es razon me miren los Romanos
con la misma aversion que yo les tengo.
Solo de vos aguardo la sentencia,
solo vuestro dictamen reverencio,
disculpa no teneis, si de mi esposo
no pudisteis templar los desconsuelos,
los mios sí, pues giran encontrados
del hombre y la muger los privilegios.
Sé mis delitos, aunque no son tales,
que merezcan las penas, que padezco;

Con entereza.

pues si incité á Sifáx, á que se armára
para impedir de Roma los esfuerzos,
uniendose á mi padre: hija y esposa
mal pudiera faltar á estos respetos:
Si mis astucias::: ¿Pero qué motivo
me obliga á disculpar lo que no debo?
Todo es ya por demás, y no lo es solo,

Con terneza.

que arrimando otra vez el debil lienzo
á mis llorosos ojos, solicite
con ansias, con porfias, y con ruegos,
el fallo de mi vida, ó de mi muerte,
que siempre será vida, si contemplo,
que de un destino las adversas leyes,
á menos costa redimir no puedo.
Ven, Elisa, juntemos nuestro llanto,

Se arrodillan las dos, y lloran.

y

y á sus augustos pies nos arrojemos,
donde los Dioses han depositado
de su benigna mano los consuelos.
Ea, Señor, nuestros humildes votos
disípen del temor vanos recelos,
que si es mucha la gracia, es tambien mucho
el sacrificio, que á esos pies hacemos.
Las levanta Masinisa.
No solicito gracias, ni coronas,
ni la vida infeliz, que ya desprecio.
No mirarme sujeta á los Romanos,
es solamente lo que yo pretendo.
En vos consiste; vos podeis librarme
de este paso tan cruel, que tanto temo.
Volvedme con mi padre, donde todos
oygan, Señor, mis agradecimientos,
Ruido de caxas y de pifanos.
y si acaso (mas ya de la venida
del Consul Scipion, indicios ciertos
da el ruido de las caxas,) y si acaso
Apresurada, y fuerte.
del General Romano los respetos
á intimidaros llegan de tal suerte,
que darme no podais este consuelo:
Si de evitar que sean los Romanos
los que de mí dispongan, no hay mas medio,
que el de que muera, moriré gustosa,
pues una, y muchas veces os protesto,
que Roma me es horrible, al mismo paso,
que me es grata la muerte; yo me vuelvo
á mi prision: Señor, decidid pronto;
y pues que ya os he dicho, que me avengo
á

á sufrir las angustias de la muerte,
en caso necesario : sin rodéos,
ó vuelva Sofonisba á ver su patria,
ó muera á vuestras manos : lo primero,
es procurar aumento á vuestra fama;
lo otro á la mia, porque si fallezco

Con denuedo y fortaleza.

en el instante mismo, que se aparte
mi alma feliz, de mi infelice cuerpo,
habré cumplido, con lo que á mi esposo,
á mi honor, á mi padre y patria debo.

Se van las dos.

MASINISA *siguiendolas con furia.*

Espera, cruel muger, que te atreviste
á hacer de los Romanos tal desprecio,
y verás convertir de Masinisa
las atenciones en rigores fieros.

Se contiene.

Pero ay! que su desgracia la disculpa,
y en la misma afliccion con que la veo,
lleva un seguro, que de mis enojos
la execucion suspende: ¡Santos Cielos,
por qué, decidme, vencedor me hicisteis,
si habiais de ponerme en este aprieto!

Echando cuentas consigo mismo.

La proteccion, que debo á los Romanos,
mi gratitud, y inveterado celo,
me piden que sus ruegos desatienda:
Mas su hermosura, y gracia, el llanto tierno,
que derramó á mis pies, y sus suspiros,
¿será posible queden sin efecto?
Tantos alhagos y demostraciones,

i. de

de que ha sabido usar en su provecho,
por mas que su desgracia los desmienta,
mas parecen caricias, que no ruegos.
Yo bien conozco, que sus pretensiones,
sus lagrimas, su luto, sus extremos,
son ardides de que ella se ha valido,
para avivar el no apagado fuego,
que arde en mi corazon: pero qué importa,
si de tus ojos al menor reflexo,
ciegan los mios, y ardo en sus caricias,
por mas que me parezcan fingimientos.
¿Tendré paciencia, para ver que oprima
el hierro cruel su delicado cuerpo?
¿Tal podré consentir, ó justos Dioses,
sin padecer la nota de grosero?
No, Masinisa: tú naciste noble, *resuelto:*
y no debes jamás ser desatento.
Venciste, Sofonisba, tus encantos: *tierno.*
aun mas que quieren logran de mi pecho:
Yo te doy la palabra de que nunca
serás de los Romanos: te prometo,
que á costa de su vida, Masinisa
sabrá burlar de Roma los empeños.

Arrebatado de gozo.

Benigno amor, pues es el triunfo tuyo,
tú debes asistirme: yo al momento,
parto á decir á mi cautiva hermosa,
lo que en su alivio executar resuelvo:
No puedo mas, el gozo me arrebata,
Llorad, mugeres, si quereis vencernos.

Se retira.

Sa-

Salen Sifax, y Mezetulo, *y algunos Numidas prisioneros con guardia Romana y Masinisa.*

Mezetulo *á Sifáx.*

¿Es posible, Señor, que vuestras canas,
vuestro valor antiguo, y experiencia,
con el primer revés de la fortuna
tanto se abatan?

Sifax.

Ah! qué mal penetras
la causa de mis males; no dimanan
del principio, Mezetulo, que piensas.
Al cabo de mis años ¿te persuades,
que puedo ser capaz de tal bajeza?
Bien me parece que en el tiempo que hace,
que me conoces, tengo dadas pruebas,
de una alma superior, de una alma noble,
que no desmaya sin que causa tenga.
El miserable estado en que me veo,
la hora infeliz, que por momentos llega,
de abatirme á los pies de un joven Consul
con la rodilla, y la corona en tierra,
pudieran consternar á quien no sabe
lo que son los sucesos de la guerra;
pero no á mí, y asi pues ves que lloro,
creeme, amigo, que es mayor mi pena.



Sa-

Salen corriendo ELISA Y SOFONISBA, *que va á abrazar á su esposo, y él indignado la aparta.*

SOFONISBA.

Ay, esposo, mi llanto te acompaña,
los Dioses saben : : : :

SIFAX *vivo y resentido.*

Que de tu imprudencia
nace quizás el desconsuelo mio,
y no sé, Sofonisba, si me atreva
á decirte, que infiel eres la causa
de los muchos pesares, que me cercan.

Indignado.

¿Qué juicio formarán de mi conducta
los que oigan mi desgracia, quando sepan,
que mi muger, con el pretexto vano
de pedir por mi vida, sin vergüenza
bañó los pies del vencedor, que pudo
á mil torpes insultos exponerla?
¿Qué dirán? : : : pero en vano me fatigo,
en añadir razones á mi quexa,
pues si tu mismo honor no te contubo,
cómo te contendrian mis ofensas?
¿Tú besando los pies de Masinisa, *colérico.*
de tu esposo infeliz en la presencia,
sin reparar siquiera, que mi rostro
acusaba tu infame ligereza?
Quando esta vida, ya tan despreciable,
pensára conservar, yo la pidiera,
sin dar lugar á que tus hechos viles

anticipasen tanto mi tragedia.
Por fin el miedo, ú el amor lograron
triunfar de tu constancia, y entereza....

En tono de desprecio.

Tú vivirás, y vivirás reynando:
desde el trono verás mi muerte fiera:

En tono de amenaza.

Mas teme que mi sombra, á cada paso
arrancará el laurel de tu cabeza,
como en castigo, de que no quisiste
seguir los pasos, que mi honor te enseña.

SOFONISBA *absorta, y sorprehendida.*

Quando pensé lograr el dulce premio,
que sin duda se debe á mi fineza,
en tu amoroso pecho; quando ansiosa
á tus brazos bolaba, como á esfera
capaz de contener mi desmedida
satisfaccion, y gozo: tu soberbia,
tu ingratitud, y tu indiscreto zelo
me tienen preparada otra tormenta?

Reconviniendole.

Si te hubiera dexado, como estabas,
expuesto á un precipicio: si te hubiera
dado muerte yo misma, ó consentido
que otros lo hiciesen, di, ¿qué mas dixeras?
¿Hice yo mas que detener el brazo,
que iba ya á descargar con furia ciega,
el mas sensible golpe en tu garganta,
la de mi padre, y en mi patria tierna.
¿Tan amables objetos, cómo pudo
mirar mi pecho con indiferencia?

En

En tono de reprehension.

No ignoro yo, que tú, como otros muchos,
trocando del valor la justa idea,
por no deber la vida al enemigo,

Con entereza.

la muerte escogerias: almas necias,
¿quien os ha dicho, que el valor consiste
en una cobardia tan grosera?
No temer á la muerte, y recibirla
con animo constante, quando llega,
por no encontrarse medios de evitarla,
es del fuerte varon ultima prueba;
pero elegirla voluntariamente
un despechado, es la mayor vileza,
que puede cometerse: yo no dudo,
que si cesára la fortuna adversa,
de perseguir al hombre, que publíca,
que le es la muerte dulce y llevadera,
se llenaria de rubor y espanto,
al ver ruindad, la que pensó nobleza.
No lo dudes, Sifáx, la muerte pides
por falta de valor, no tienes fuerzas
para sufrir conforme tus pesares,
y en evitarlos con la muerte piensas.

Magestuosa.

Yo he pedido tu vida á Masinisa,
y él me la otorga, mas, pues la desprecias,
me aparto de tu vista, que no quiero,
hacer de mi valor mas experiencias.
Solo te pido, que si mis consejos
algo pueden valer : : :

Salen de improviso Masinisa, *y tropas Romanas y Numidas.*

Masinisa.

Llevad afuera
á Sifáx, y ésos otros queden solos. *los llevan.*
Elisa y Sofónisba : : :

Elisa.

¿Quién pudiera
marchar con los demás, para no hallarse
presente á las desgracias que la esperan?

Sofonisba *como avergonzada.*

¿Y bien, Señor, mis repetidas ansias
merecerán por fin vuestra respuesta?

Masinisa.

Yo, nuncio de mí mismo vengo á darla;
ojala vos sepais agradecerla.
El llanto, Sofónisba, y demás cosas
hechas por vos, que ya no se me acuerdan,
(porque debe olvidar un hombre noble,
que va á amparar de una muger las penas,
los suspiros, los ayes, y lamentos,
que la costó tal vez el proponerlas,)
han logrado por fin, que yo halle arbitrio,
que si no impide las desdichas vuestras,
las minora á lo menos, pues consigue,
que no seais de Róma prisionera.

Sofonisba *arrebatada de gozo.*

Permitidme, Señor, que á vuestro acento
corte mi gratitud; porque comprehenda
un bien tan no esperado, un bien tan grande,
una fortuna para mí tan nueva;

y

y que mi llanto indique el sentimiento *llora.*
de no poder pagaros la fineza.
Pero ya que no pueda de otro modo,

Se arrodilla.

besaré una y mil veces esa tierra,
que vos pisais:

MASINISA *la levanta con prontitud.*

Tened, qué haceis, Señora,
eso es premiar mi misma conveniencia.
Escuchad otro rato, que aunque he dicho
en dos palabras mucho, mas me resta.
El empeño, Señora, de que Roma
no disponga de vos, corre á mi cuenta,
pero os toca á vos el aceptarlo,
por el unico medio de mi oferta.
Si os quedais en el actual estado,
aunque yo con el Consul interceda,
es factible que nada adelantemos,
porque el Consul, tal vez por sí no pueda,
sin aguardar dictamen del Senado,
determinar de las personas vuestras.
Pensar en ocultaros, no es decente,
y es acaso imposible, porque hubiera
mil lisongeros, que por descubriros,
ni ardid omitirian, ni cautela.
Esto supuesto, el unico remedio,
el arbitrio mas fixo que nos queda,
es trocar la humildad de una cautiva
en el caracter de persona Regia.
El trono de Numidia los Romanos
le miran como premio de mi diestra;
parte de él por mi sangre, y lo restante

por

por derecho inconcuso de la guerra.
Todo ello es mio; todo será vuestro,
y no sereis de Roma prisionera,
si premiando mi amor, quereis se enlace,
con esta mia, vuestra mano régia.
Lo restante entre resuelto, tierno y entero.
Yo me acuerdo, Señora, que otro tiempo
estuve para ser feliz con ella:
Trocaronse las cosas, y ahora vuelven
á destrocarse, pero de manera,
que si aceptais mi amor de buena gana,
vos sereis libre, y mi pasion la presa;
mas si no la aceptareis, no por eso
faltaré en lo posible á mis promesas:
pues una vez que he dado mi palabra,
moriré, si es preciso en la defensa
de vuestra libertad, y contra Roma
pelearán á porfia mis vanderas.
Sola os dexo, porque los respetos
no impidan de algun modo la respuesta
que habeis de darme; pero os advierto
que sea pronto, porque ya se llega
la hora de ver al Consul, y es preciso
quedar antes que llegue libre ó presa.
Va á marchar, y le detiene Sofonisba.
SOFONISBA *convencida.*
Aguarda vencedor, inimitable:
Detente, Masinisa; no asi quieras,
el dia que venciste mi fortuna,
vencer tambien mi natural nobleza,
haciendo el beneficio, y escusando
que yo dé gracias al que le dispensa.
Lo

Lo primero es decirte, que me miro *tierna*:
de tí tan obsequiada, que mi lengua
no halla ya frases, que á explicar acierten
de mis afectos la batalla interna.
Tu espada me apresó: llegué á tu vista
muy contra el gusto tuyo con cadenas:
Te pedi por Sifáx: me prometiste
no olvidarte jamás de su miseria:
Te dixe mi dolor, tú le escuchaste,
y aunque no distes á mis justas quexas
satisfaccion al pronto, bien en breve
tú mismo vienes á satisfacerlas.
Dime ahora, Masinisa, como debe
mi atencion responder á tales muestras
de tu amistad, y amor, que yo lo ignoro,
porque nunca me vi con tantas deudas.
Sifáx, por cuya vida tu me viste
apelar ante todo á tu clemencia,
en público me insulta, me provoca,
y aun gradúa tambien de poco honesta
mi generosa accion: yo le aborrezco,
pues llego á conocer, que su soberbia
le arrastrará por fin á un precipicio,
que no podrá evitarlo quando quiera:
y aunque pedir no olvido por su vida,
no he de volver jamás á su presencia.
Además, Masinisa, aunque te diga *cariñosa*:
que aca en mi pecho todavia huméan,
mal apagadas del antiguo fuego,
que ardió en mi corazon, muchas pavesas;
nada pondero, que efectivamente
cada vez que te veo centelléan.

El odio, que les tengo á los Romanos
es ingenito en mí, y asi me empeña
á morir, si es preciso, antes que verlos.
Todas estas razones, si se pesan,
yo no sé que me dicen, mas con todo,
por no faltar en algo, será fuerza,
que otra vez las repase, para darte,
como tú pides, clara la respuesta.

MASINISA.

No tengo, Sofonisba, inconveniente.
Repasa pues, pero advirtiendo sea,
que está cerca Scipion, no sea caso
que te llegue á mirar de prisionera.

SOFONISBA.

Tiernos ambos hasta acabar el Acto.

Con cada golpe, que en tu abono tiras,
cada vez mas á mi inaccion estrechas;
mas no receles, no, que asi dilate
un asunto, que tanto me interesa.

MASINISA.

No es el temor tan solo quien me obliga,
el amor es quien causa mi impaciencia.

SOFONISBA.

Pues yo responderé; pero antes dime,
á ser tú, Sofonisba, ¿qué te hicieras?

MASINISA.

En ese caso haria yo lo mismo,
que harias tú si Masinisa fueras.

SOFONISBA.

Te estimo la lisonja, mas con todo,
no entiendo del enigma la agudeza.

MA-

MASINISA.

Ni yo entiendo la tuya, si no dices,
si es frase de quien ama, ó quien desprecia.

SOFONISBA.

No es menester; la explicacion te sobra;
como tú no te niegues á entenderla.

MASINISA.

Confusa estás.

SOFONISBA.

Responde, y seré clara.

MASINISA.

Pues si eso prometeis :: ya será fuerza,
que pues he de ceder, por ser atento,
os diga yo, que aquesta mano os diera
si fuera Sofonisba.

SOFONISBA.

De esa suerte,
á ser yo vos mi mano fuera vuestra.

MASINISA.

Pues estamos conformes.

SOFONISBA.

No hay tal cosa.

MASINISA.

Pues qué nos falta, Sofonisba bella?

SOFONISBA.

Nos falta solo : : : que el amor ampare

Se dan las manos.

nuestra feliz union, y la defienda.

MASINISA.

De esa suerte, mi bien, ya no hay pesares;
y supuesto que á todos interesa,
llegad, Soldados, : : ved mi amada esposa.

Llegan los Soldados.

Decid que viva vuestra augusta Reyna.

SOFONISBA.

No, Soldados, decid, que á Masinisa
premien los Dioses justos las finezas.

SOLDADOS.

Vivan los Reyes de Numidia augustos.

MASINISA.

A Dios, bien mio.

SOFONISBA.

A Dios, mi dulde prenda.

MASINISA.

Y permitan los Dioses, que coronan
con el verde laurel nuestras cabezas,
que ni Roma perturbe nuestro gozo,
ni el tiempo envidie las fortunas nuestras.

Vanse todos.

SOFONISBA

TRAGEDIA ESPAÑOLA

ACTO SEGUNDO.

Campamento Romano. Salen los dos Scipiones, Caton, *y* Soldados *que presentan á Sifáx, y algunos vasallos suyos prisioneros à Scipion.*

Scipion.

Ya ves, Sifáx, de todas tus maldades
el fruto que has sacado; y que el castigo
En tono de reprehension.
nunca tarda en llegar al delinqüente
en justa recompensa de sus vicios.
Ahora verás que la brillante idea,
que aduló en otro tiempo tus delirios,
no fue mas que un tropiezo, una lisonja,
que á disfrazar tiraba el precipicio,
en que has logrado caer, sin que haya manos,
que basten á sacarte de su abismo.
Quanto mas á cubierto te juzgabas
del mal que lloras, sobre tí ha venido.
Tú pensaste pecar impunemente:
¡ qué necia presuncion! qué desvario!
¿ De qué inferias, que al que ofende á Roma,
le dejan blasonar de su delito

el Senado, y la plebe, sin herirle
antes que piense por los mismos filos?
Bien pudieran servirte de escarmiento
tantos pueblos remotos y vecinos,
que despues de una inutil resistencia,
tuvieron que abatir el cuello altivo,
para que Roma el yugo les echára,
que á su vida feliz diera principio.
Pero dirás::: y con razon acaso,
que el odio vil desvaneció los gritos,
que el corazon te daba, ¡no te corres
de un modo de pensar tan vil é indigno!
¿Y qué dirias si ahora los Romanos,
que con tantos afanes te han vencido,
no contentos de verte prisionero,
á sangre y fuego entráran tus dominios,
como pueden hacerlo? ¿no imploráras
de vengadores Dioses los auxilios
contra el nombre Romano? Pues haz cuenta,
que ellos tienen derecho á este exterminio,
y tú no le tubiste al rompimiento,
que ahora lamentas á mis pies rendido.
Dexarás con tu ruina un escarmiento,
un exemplar á los futuros siglos,
para que nunca el debil sin justicia,
se oponga del mas fuerte á los designios:
digno fin de un perjuro, que viola
sin mas ley, ni razon, que su capricho
los sagrados derechos de la alianza,
que á quien pudo valerle, le han unido.
Ponedle en libertad en el momento:
Quitadle esas cadenas: que aunque miro

Se las quitan.

con tanto horror su proceder infame,
quiero ser generoso, y compasivo,
mientras que á Roma le conduce Lelio,
que es donde han de tratar de su destino.

SIFAX *con fiereza.*

Si has llegado á pensar (como parece)
que las desgracias, penas, y martyrios,
que yo padezco, y padecer espero,
como á mi cuerpo, postran á mis brios:
te engañas, Scipion; pues de la suerte
estoy hecho á burlarme desde niño.

SCIPION *sigue en el mismo tono.*

De la próspera, sí, yo lo confieso,
sin mas examen, prueba ni testigos
que las mismas palabras y promesas,
que te hicieron feliz en los principios,
y que ahora miras, quan á costa tuya,
las trocaste en desprecios ú en olvidos.

SIFAX.

Pues por lo menos, si feliz en ella
no supe mantenerme: ahora repito,
que en mi adversa fortuna, vereis todos
de una noble constancia exemplos dignos.
Vereis que acierto á superar mis males,
y á pasar mas alla del heroismo,
á que muchos : : :

SCIPION.

Sifáx, si eso consigues,
logras dar á tu mal todo el alivio,
que puedes prometerte :: pues conozco,
que aunque quiera mi pecho, que es benigno,

ha-

hacer ostentacion de su clemencia,
luego que salgas del piadoso sitio
de aqueste campo, y al Senado llegues,
tendrán otro semblante tus delitos.

Sifax.

Está bien; nada temo, mas supuesto
que tu porte, y nobleza dan indicios
de tu buen corazon, y que me tratas
con la piedad que yo no habia creido:
antes que de ir á Roma llegue el tiempo,
debo decirte, que si me has vencido,
tienes que agradecerlo á tu fortuna,
no á tu mucho valor : : :

Scipion *enfadado.*

¿Y quién te ha dicho,
que pretende Scipion, á costa de otros
su credito aumentar? Si yo no he sido
quien te hizo prisionero, ¿por qué juzgas
que jactarme querré de lo que otro hizo?
A Lelio y Masinisa (bien lo sabes)
tu derrota y prision les he debido.
Es verdad que lograron con mis armas
su victoria feliz; mas por lo mismo,
ni yo debo quitarles este lauro,
ni puedo hacerlo, sin que en el peligro
de la ambicion tropiece; mancha infame,
que basta á deslucir los triunfos mios.
Para que el mundo admire mis victorias,
mas que merezco yo, no necesito
echar mano de hazañas prodigiosas,
que otros hicieron al servicio mio.

Si-

SIFAX *lastimado.*

Ay, Scipion, que poco que penetras
lo que quieren decirte mis avisos.
Que no tienes valor; nunca tal dixe,
ni para tal jamás tuve motivo.
No eso quieren decir mis expresiones,
que parece, Scipion, que te han herido:
sino que ahora mas bien que en otro tiempo,
la causa de mi mal recapacito.

SCIPION *mas sereno que antes.*

Pues no te pese, porque la ventaja
que el conocer el yerro trae consigo,
puede servirte, para que el Senado
al tratar de tu causa mude el juicio.
Yo me alegro de verte tan humilde;
pues si claro he de hablar, me habian dicho,
que en vez de escarmentarte tu desgracia,
te habia hecho intratable y atrevido.

SIFAX *colérico.*

¡O pese á mi furor! y que no pueda
cruel venganza tomar de quien tal dixo,
siendo el mas intratable, mas soberbio,
y mas que yo con mucho fementido!

SCIPION *impaciente.*

Sifáx, qué es esto, yo no te comprehendo.

SIFAX *lastimoso.*

Ni yo tampoco, pues aunque me animo,
no puedo tolerar las sinrazones,
que con vos hice yo, y hacen conmigo.
Pensareis, Scipion, y no sin causa,
que en esta guerra yo tomé partido,
por odio inveterado contra Roma:

por

por conveniencia, ó intereses fixos,
que percibir pudiera: y que traydoras
mi amistad y mi fe, de vuestro hospicio,
de mi palabra y de la alianza vuestra,
la hicieron á Cartago sacrificio.
Si esta fuera mi culpa, yo el primero
clamára por vengarme de mí mismo,
por no verme del resto de los hombres
con tan justa razon aborrecido.
Me glorie (no lo niego) de que un dia
tube el honor, que pocos han tenido;
de tener á mi mesa convidados
á Asdrubal y á Scipion: (muy mal he dicho)
á Roma y á Cartago, que ambas iban
buscando mi favor; ¡ hubiera creido
quien se vió tan dichoso en aquel dia,
que en visperas estaba de cautivo!
Vos os partisteis, y el sagáz Asdrubal,
recelando que fuese su enemigo,
de las flechas de amor en el momento,
asestó al corazon los fuertes tiros:
me ofreció por esposa á Sofonisba,
y la acepté: mal haya quien rendido
á su pasion pospone su entereza,
dexando la virtud por ir al vicio.
Aquesta furia, que admití en mi lecho,
echó mano de aquellos exquisitos
venenosos encantos, que adormecen
del hombre mas prudente los sentidos,
sin parar, hasta ver que armé mi diestra
una y dos veces contra mis amigos:
mas los Dioses me ahorraron el trabajo;

de vengar por mi mano los cariños,
que tanto me costaron, pues mis ojos
Enternecido.
en cruel satisfaccion por fin han visto,
entrar en el poder de Masinisa
la misma furia, el mismo basilisco;
y que no es Masinisa mas prudente,
mas constante, mas noble, ó de mas juicio
que yo lo fui: pues, joven temerario,
incauto y nada dueño de sí mismo,
mano de esposa ha dado á Sofonisba,
infructuosos haciendo los servicios
que tiene hechos á Roma, porque Roma
desaprueba sin duda su delito.
Mirad si tengo causa de quexarme, *llora.*
y decidid si en valde me lastimo
de la suerte infeliz, que de las manos
me arrebata la esposa, y los dominios.
Scipion *con entereza y cordura.*
Quexate de la suerte: ya que piensas
que ella parte en tus penas ha tenido,
y dexa á Masinisa: sus esfuerzos
son sin duda acreedores al cariño
que yo le muestro: mas si por desgracia,
acaso de los ruegos conmovido,
de tu esposa fatal menos decente,
soltó la rienda á la pasion que has dicho,
solo á Scipion le toca castigarle,
y no á otro alguno: sé de positivo,
que una sola palabra que le diga,
bastará á reducir sus desvarios.
Pero él llega con Lelio, corresponda
el

el amor de mi pecho á sus servicios.

Llega gozoso á los bastidores, por donde salen y los abraza.

Llegad, fuertes campeones, en buen hora,
llegad á descansar al pecho mio,
y á oir de mi boca los elogios dulces,
que de justicia debo á vuestros brios.

MASINISA.

Nada mas, Scipion: cerrad el labio,
pues tan completas ya mis glorias miro
con esta sola accion: que no sin causa
temo de hoy mas, que contra mí sus tiros
emplee la fortuna, que envidiosa
mira con zelos los aumentos mios.

SCIPION *le abraza segunda vez.*

Dexa, Lelio, otra vez que aquestos brazos
débil muestra te den de mi cariño.

LELIO.

Soy vuestra hechura, y en honrarme tanto,
os procurais honores á vos mismo.

SCIPION.

¿Con que vencisteis?

LELIO.

Muy estraño fuera,
que hubiera hombre capaz de resistirnos,
yendo á pelear por vos.

SCIPION.

Tantas lisonjas,
solo por esta vez os las estimo.
¿Qué gloria habrá que con la mia iguale,
mien-

mientras tenga á mi lado dos amigos,
que aconsejando á tiempos, y venciendo
den á mi patria triunfos repetidos.

LELIO.

¿ Y qué tropa, Señor, mas venturosa,
que la que logra un General tan digno,
en quien hálla el Soldado á todas horas
de guerreras fatigas el alivio ?

SCIPION.

En todo me venceis : pero á lo menos,
ya que el premio, y rigor tengo á mi arbitrio,
pretendo desquitarme en los honores,
que hoy á los dos haceros determino
ante mis tropas todas, porque todas
vean que premio lo que mas envidio.
Esto ha de ser : decid á mis Soldados

á Lelio, y se va en acabando de darle la orden.

que se vayan juntando ; y vos, conmigo

á Masinisa.

un rato os quedad : dexadnos solos.

á Sifáx y todos los demás.

SIFAX.

Todos aparte, y dexan solos á los dos.

¡ O rabia !

MASINISA.

¡ O susto !

SCIPION.

¡ O cargo cruel, é impio !

SCIPION *como animandole.*

Parece, Masinisa, que estais triste :
¿ Sabeis que siento veros tan remiso

en un dia como éste en que lograsteis,
segun que Lelio por extenso dixo,
la victoria mas grande?

MASINISA *como confuso.*

Lo conozco,
y quizás, Scipion, por eso mismo,
no temiendo las armas del contrario
puedo decir que temo haberos visto.

SCIPION.

¿Temeis el verme? mucha es mi desgracia.

MASINISA.

Aun mayor es la mia, y mi conflicto.
Vuestro silencio es causa de mi pena.

SCIPION.

Mi silencio, por qué?

MASINISA.

Nada habeis dicho
en punto á Sofonisba, y me recelo : : :

SCIPION.

Tened; para eso despejado el sitio
mandé dexar, pues quiero preguntaros: : :

MASINISA.

Todo os lo diré, porque confio : : :

SCIPION.

Mal confiais: estadme un rato atento,
y sabed que os habla un fiel amigo.
Si es que del propio amor torpes efluvios
no me deslumbran: vivo en la creencia
de que aquella amistad, y doble alianza,
que en Africa, y España teneis hecha
con los Romanos, solamente nace
de haber visto en mi pecho algunas prendas
dig-

dignas de vos : lisonja ciertamente
para mí là mas grata y placentera.
Sabed pues, Masinisa, que entre todas,
solo me precio de la fortaleza
con que rechazo el atractivo dulce
de las pasiones, que en la edad mas tierna
son bien freqüentes: yo que he conocido
vuestro buen corazon, tambien quisiera,
que á las muchas virtudes generosas,
de que dotado estais, unierais ésta.
No son, Príncipe, no, los enemigos
mas temibles aquellos que en la guerra
armados acometen; nada de eso,
sino el vicio, que siempre nos rodea,
y con el cebo, que á la vista pone,
en las redes que tiende nos encierra.
Aquel, á quien los Cielos distinguieron
dandole precaucion, dandole fuerzas
para domarle, sin disputa alguna
puede gloriarse que en la edad primera,
mas gloria ha conseguido, que nosotros
en conquista tan grande y alhagüeña.
Confieso que he tenido el mayor gusto,
la alegria mas grande y mas completa,
en colmaros de elogios y alabanzas
por las hazañas hechas en mi ausencia.
Por lo demás, mejor me ha parecido
dexarlo todo a la prudencia vuestra,
que sacaros al rostro unos colores,
que aunque adornan, anuncian la verguenza.
Solo os digo, que pues manda un Consul,
las tropas que llevásteis, fuera mengua

quitar vos al Senado su derecho,
y mucho mas que yo lo consintiera.
Procurad pues venceros á vos propio,
y no querais con colera resuelta
obscurecer el cúmulo de glorias,
que ensalza vuestro nombre: ved que os ciega
una débil pasion: y que no es justo
con tan indigna accion, tan torpe, y fea
quitar el fruto á los servicios hechos,
pues es culpa de tal naturaleza,
que el interés de haberla cometido,
no sufraga al afán de cometerla.

Vase á marchar, y le detiene Masinisa.

MASINISA *como furioso.*

Aguardad, Scipion: ya me remuerde
en mi interior mi obligacion primera,
pero mi amor, su gracia, mi palabra; *ap.*
¡qué batalla tan dura, y tan sangrienta,
destroza el pecho! Furias del Averno
venid en mi socorro, pues no queda
al que nació infelíz otro recurso,
que morir con honor: ya la vergüenza
hurta á mi rostro su color nativo,
vistiendole el color de la flaqueza:
Qué quereis, Scipion, yo me sujeto,
á que deis el remedio y aun la pena,
que conviene á mi culpa: mas no puedo,
y aun lo dicho, Señor, ¡ quánto me cuesta!

SCIPION *amoroso.*

Príncipe mio, vos tan afligido,
tan lloroso, tan triste en mi presencia!
¿Qué motivo teneis? si mis palabras

es-

este efecto producen; ya me pesa
el haberos hablado.

MASINISA *sin consuelo.*

Que prudente
secar quereis el llanto, en que se anega
mi débil corazon: á ser posible,
solo Scipion de nuevo consiguiera,
pero es ya tarde; pues lugar he dado,
á que me oprima el mal con tal vehemencia,
que el remedio mas suave, es desauciarme,
y dexarme morir de mi tristeza.

SCIPION *esforzandole.*

No, Masinisa, no se diga nunca,
que fue tal de Scipion la inadvertencia,
que morir os dexó, pudiendo él solo
remediar vuestros males: si es tan fiera
vuestra desdicha, como habeis pintado,
no trateis de curaros: mi fineza
se conviene á sufrir el duro golpe,
que ha de acarrearme mi condescendencia.

MASINISA.

¡Y presumís que sufrirá la mia,
ver que Scipion por mí tanto padezca!

Con entereza.

Nada menos. En fin ya estoy resuelto
á cerrar con cauterios esta brecha,
que asi ofende mi honor: pero la cura,
á vuestro arbitrio, y eleccion se queda.

SCIPION.

Admito la expresion, y la renuncio
segunda vez entre las manos vuestras:
Os conozco muy bien, y sois bastente

para cura mas fuerte, y mas violenta.

MASINISA.

Bien está, me conformo; mas si acaso
los repetidos méritos, y pruebas
de mi fidelidad en vuestro pecho
algun lugar ocupan, hoy merezca,
que interin trato de curar mi fama,
procureis vos tener alguna espera:
en punto á Sofonisba, su desgracia *llora.*
á vuestro noble pecho la encomienda,
y aunque sin juicio, yo la dí palabra
de no entregarla nunca; por mí y ella
esto os pido: lo demás dexadlo
que Masinisa lavará su afrenta.

SCIPION.

Príncipe, á Dios os dice un fiel amigo,
que fino, siente las desdichas vuestras. *vase.*

MASINISA.

Ahora, pasion, es tiempo de que salgas.
Ahora, dolor, es tiempo de que vengas
á dar fin á mi vida miserable,
sin testigos que impidan mi tragedia.
Ya de la Magestad el ser supremo
cumplir no puede su palabra excelsa:
Ya del amor la ley inviolable
cede al consejo, y quando no, á la fuerza.
¡A dónde estás, Esposa miserable!
¡A dónde estais, palabras lisongeras,
que en otro tiempo todo lo allanabais
cambiando los estorvos en ternezas!
¡Qué es esto, Dioses! tanto fue mi yerro,
que castigo tan fuerte me acarréa?

¿Qual

¿Quál fue mi culpa, qual? ¿el haber dado
mi amante mano á Sofonisba bella?
¿No me fue por ventura prometida
aun antes que Sifáx su dueño fuera?
¿Pues luego; qué delito fue el amarla?
¿Qué desacato pudo ser quererla?
Ella me estima, sí, no tiene duda.
¡O vil lisonja! nunca prevalezcas
contra sus bellos ojos, que es muy baxa
la causa que defiendes; su belleza,
el mas baxo quilate de su gracia
triunfa del Consul, y aun á Roma afrenta.
¡Qué sentimientos tan humanos estos,
que dicta la pasion, qué lisonjera
le es la imagen amada al fiel amante,
que fino la idolatra, y que tremenda
la obligacion de un hombre responsable,
que nació con honor y le conserva!

Como que medita entre sí.

Fuerza es cumplir con todo, no hay remedio.
Asi ha de ser, asi ::: Pero ella llega,

Compasivo.

¡á que infelice tiempo viene á verme!
¡Qué hermosura tan libre y tan resuelta!

Salen SOFONISBA, Y ELISA *de gala, la primera llorando, y haciendo extremos de sentimientos, y Elisa consolandola.*

ELISA.

¿En qué pensais, Señora, para tantos
y tan viles recelos, y sospechas?

¿qué motivo teneis? ¿ pues Masinisa
à más de ser esposo, no dá muestras
de ser amante fino al mismo tiempo?
¿ qué acciones en contrario, qué tibiezas
habeis notado en él, que al sentimiento,
sin saber por qué causa, asi os empeñan?

Sofonisba *suspirando.*

¡ Elisa mia!

Masinisa *acariciandola.*

Sofonisba hermosa,
no desperdicies el raudal de perlas,
que ahora vierten tus ojos, dí, ¿ qué tienes,
que asi á sentir te obliga? ¿ qué recelas?
¿ Desde el gozo al pesar tan presto pasas?
¿ Yo te vi muy poco ha tan placentera,
tan amante, tan fina, y ya te veo
tan afligida y triste? ¿ Tú me niegas

Afligido.

el gusto de ayudarte en tus pesares,
amada esposa mia?

Sofonisba *suspirando á media voz.*

Voces tiernas,
¡ qué importa que la lengua las pronuncie

mirandole, y como reconviniendole.

si no conforma el corazon con ellas!

Masinisa *fino.*

¿Que no conforman? Ah! pluguiera al Cielo,
pero él es buen testigo, esposa tierna,
del fino amor, que el corazon abriga
de tu esposo infeliz: el que te ruega,
que tus penas le digas, por, si acaso,
á costa de su vida las remedia.

So-

SOFONISBA *sigue con vòz desmayada.*
Que quales son preguntas? Si me amáras
bien escusáras, que te las dixera.

MASINISA.

Por qué?

SOFONISBA *lo mismo.*

Pues no las dice mi semblante,
y con tal expresion, que ni mi lengua
es capaz de imitarle?

MASINISA.

Ciertamente
dá tu semblante indicios de tu pena,
mas no dice qual es, como pretende,
quien por su amor la siente sin saberla.

ELISA.

Pues ella calla, yo decirla debo. *aparte.*
Sofonisba, Señor: : :

SOFONISBA *con prontitud, entereza y magestad.*

Detente, espera,
que yo puedo decirla, mas ninguno
puede contarla, sin que mi licencia
su osadia disculpe; prescindiendo
de que tú no la sabes, ni lo piensas,
pues quando mas, alguna conjetura
tan solo tienes: y si yo supiera,
que otra que yo penetra mis secretos,
en su vida vengára mi flaqueza.
Bueno es que yo cercada de pesares,
trato de desmentirlos en mi idea,
y tú, atrevida, vas á referirlos
ante mi mismo esposo: su presencia

de-

debe causarte miedo, Masinisa, *amorosa.*
amado esposo, sufre que te advierta,
que lamento mi amor, no mis desgracias,
y me temo infelices conseqüencias.
Tú veniste con Lelio muy poco hace,
á buscar á Scipion, y darle cuenta
de nuestro enlace: tú veniste alegre,
y me dexaste tu palabra en prenda
de volver á decirme en el momento,
como piensa Scipion, como se lleva
en el Campo Romano nuestro enlace.
A Lelio vi de lexos, que de buelta
de ver al Consul junta los Soldados,
y tú estás tan remiso, quando alternan
en mi pecho los sustos, y temores,
que dás en tu inaccion seguras muestras,
de que amas poco, pues si mas amáras
volverias al punto á mi presencia.

MASINISA *fino.*

Perdono el falso juicio, porque veo,
que los sustos, y afanes, que confiesas,
son testimonios para mí infalibles,
de que amor en tu pecho se alimenta.
Te quiero, Sofonisba; ya lo dixe.
Te quiero esposa; mas con tal fineza,
que á no quererte, fuera en este dia
el hombre mas feliz : : :

SOFONISBA *sobresaltada.*

Habla; no temas
que una expresion cortada, significa
mucho mas que parece: estoy tan hecha,
á llevar pesadumbres, que no me hallo

el

el momento feliz, que estoy sin ellas.

MASINISA.

El Consul, ¡ O dolor !

SOFONISBA.

Te habrá ultrajado
porque á tu furia acaso no me entregas.

MASINISA *como desmayado y aburrido.*

No, que es prudente, y antes su cariño
me ha llenado de elogios.

SOFONISBA.

Poco cuesta
el elogiar á un hombre, Masinisa,
que lo merece por sus muchas prendas.

MASINISA *lastimado.*

Poco cuesta, es verdad, mas vale tanto
á veces un elogio, aunque se deba,
que al hombre mas osado, al mas resuelto,
desbarata de un golpe las ideas.

SOFONISBA.

¿ Porque te elogian, tanto te lastímas ?
puedo decir que es hoy la vez primera,
que oygo con gusto de Scipion el nombre:
pero si en vez de elogios, con ofensas
te hubiera recibido, qué te harias ?

MASINISA *aburrido.*

¿ Qué me haria ? Alegrarme; considera
qué infeliz situacion será la mia,

Desesperado.

si el bien me enfada, y el pesar me alegra.

SOFONISBA *aturdida.*

¿ Qué mysterios, Señor, tan sin motivo ?
Voy haciendo á mi costa la experiencia

de

de lo poco que amais, pues con enigmas
me encubrís una cosa; en que por vuestra,
debo parte tener; si no me engañan
los gritos de mi amor. Vaya, merezcan
mis súplicas, mi llanto, mis extremos, *llora.*
que el gusto, y el pesar sean á medias.

MASINISA *como fuera de sí.*

Dexame, esposa, no me martirices,
que harto siente mi pecho, sin que quieras
que aumente su dolor tu triste llanto,
para mí mas sensible, que tú piensas.

SOFONISBA *resuelta.*

Pues supuesto que nada adelantamos,
y el Consul Scipion está tan cerca,
yo misma iré á entregarme, y de su boca
saber podré, lo que tu fe me niega.

Va á marchar, y la detienen las voces de Masinisa.

MASINISA *llorando.*

¡Remedio cruel! Aguarda, esposa mia.
¿Mia te dixe? No. Detente, fiera,
que este nombre merece, quien presume
una pena curar con otra pena.
Yo lo diré; si tu alma se apercibe *fuerte.*
para el terrible golpe, que la espera.
El Consul me elogió, ya te lo dixe;
mas tambien me acordó con entereza,
que eras vencida por Romanas tropas,
y tan solo de Roma prisionera.

SOFONISBA *como disimulando.*

Todo ello es cierto, nada me ha ofendido.
Antes es acreedor á que agradezca,

que

que me lo acuerde, porque nunca olvide,
aparte.
que Roma me hizo tuya: mal empieza.
MASINISA *lloroso.*
En esto pide que nos desunamos,
y te lleve á sus pies, sin que haga cuenta
de que eres cosa mia.
SOFONISBA *sobresaltada.*
¿Y tú, qué dices?
MASINISA *como furioso.*
¿Qué digo yo? Que la celeste esfera
despida de tropel rayos ardientes,
Exánime.
que acaben con mi vida, pues me pesa.
SOFONISBA.
Eso es decir que sientes, mas no basta,
debes cumplir con tu palabra excelsa.
MASINISA.
Debo cumplir, es cierto; mas los Dioses
parece que disponen, que no pueda.
SOFONISBA.
De esa suerte, ya veo me amenaza
el mal que recelé, la grande afrenta
de caer en el poder de los Romanos, *llora,*
MASINISA *muy resuelto.*
Antes pretendo que mi muerte veas,
amada esposa; porque si mis glorias,
si mi honor, mi palabra, y quantas prendas
de un primer movimiento los impulsos
en el hombre contienen; si las tiernas
lagrimas de tus ojos me mandáran,
que te entregára, mi desaire fuera
ma-

mayor que todo junto, pues el oirlo
tan solamente, de pavor me llena.

SOFONISBA *temerosa.*

Noble eres, yo lo afirmo; mas con todo
temo ver malograda tu fineza,
pues si el Consul porfia, si abandona
la dulzura y consejo por la fuerza,
¿quién habrá que se atreva á resistirle?

MASINISA.

No daré yo lugar á que suceda.

SOFONISBA.

¿Pues qué has de hacer?

MASINISA.

Tomar otro partido.

SOFONISBA.

¿Y qual ese ha de ser?

MASINISA *resuelto.*

El que me ofrezca
la celosa pasion, que me domina,
para burlar de Roma la soberbia.

SOFONISBA *rogando.*

Mucho pueden los hombres, Masinisa,
en el tiempo feliz, que aman de veras,
mas cuentame el remedio.

MASINISA *temeroso.*

Para tanto
no basta mi valor; si tu obediencia
de un esposo el precepto no resiste,
tú lo sabrás con tiempo: y ahora dexa,
que en sentir, y llorar empleé el mio,
que es el unico arbitrio que me queda. *llora.*

SOFONISBA.

¡Tú sentir, y llorar, sin que tu esposa
contigo llore y á tu lado sienta! *llora.*

MASINISA *aburrido.*

Sí, Sofonisba; yo te lo suplíco,
y si es cosa que ya no tienen fuerza
mis súplicas amantes, te lo mando:
si en otro tiempo solo en tu presencia
consuelo hallaba; ya es tan al contrario,
que solo sentimientos hallo en ella.

SOFONISBA *triste y afligida.*

¡Infelice de mí! si yo te adoro,
con el ardor, Señor, que experimentas,
¿por qué pagas tan mal mis rendimientos,
por qué el verte querido así te pesa?
Si solo vivo en fe de que me estimas,
si solo aliento, porque tú me alientas,
¿qual es la causa, esposo miserable,
de tu estraña impiedad, y tu dureza?
¡Tú pretendes, sin duda, que yo acabe!
pues en caso, Señor, qué tal pretendas,
despename de un golpe, y no furioso
me dés en plazos muerte tan sangrienta.
Abre, ó manda que me abran este pecho,
que en sabiendo, Señor, que tú lo ordenas,
quien en vida te amó, tambien en muerte
de su acendrado amor te dará pruebas.

Fuerte.

Haz con tu acero un círculo pequeño
en este suelo, donde firme tenga
que esperar á la muerte: y vé seguro,
de que mi pie infeliz jamás se atreva

á hollar la linea que formó tu acero.
No receles hacerlo, dar no temas *tierna.*
este consuelo á tu infeliz esposa,
que por tal le recibe, muera, muera

Resuelta en extremo.

quien no supo quererte; quien fue causa,
de convertir tus glorias en tristezas
á pesar de su amor, y no se diga
que soy tan infeliz en mi carrera,
que no hallo con la muerte que deseo,
porque lo quieres tú, y amor lo ordena.

MASINISA *furioso.*

Bien dices, sí: pues mi rigor es tanto,
que viendote morir no te acelera
el golpe, que es capáz de despenarte.
Aun no conoces bien, aun no penetras,
de tu adverso destino los decretos,
de tu estrella fatal las influencias.
Sí, esposa, tú naciste á pagar sola
de Cartago y de Roma las quimeras.
¡ Palabra rigurosa ! Amor infausto !
Dia terrible en que el rigor, ó tema
me unieron á Scipion para perderte,
y perderme tambien, pues solo espera
para acabar conmigo mi desdicha,
á que acabe contigo la fiereza
de mis duras entrañas : : Sofonisba, *tierno.*
dame los brazos, no ya como prendas

Se abrazan.

del amor venturoso que te tuve,
de aquel amor que en otro tiempo : : :

ELISA *sobresaltada.*

Cesa,
y repara, Señor, que apresuradas
con Mezetulo, y Lelio tropas entran.

Se pone al lado de su esposa, con la espada desnuda, y salen veloces MEZETULO, LELIO, *y algunos Soldados.*

MEZETULO.

Aqui está ya, Soldados, Sofonisba,
¿en qué os deteneis? llegad, prendedla.

Van á hacerlo, y los detiene Masinisa con la espada.

MASINISA.

Eh! contened la furia, ó vive el Cielo,
que no quede uno que á contarlo vuelva.

SOFONISBA *llorosa y asustada.*

Llegó por fin el ultimo momento;
que executen, dexad la orden, que tengan.

MASINISA *entero.*

De sobra están consejos mugeriles,

La aparta á un lado.

en un lance como éste; estaos quieta.
Vil seductor, caduco miserable, *á Mezetulo.*
avaro monstruo de la sangre agena;
¿Quién te ha inspirado tan cobarde aliento?
¿Quién esa orden te dió? Quién la licencia,
para servir de espia á Sofonisba,
por cuya vida tú morir debieras?
Tú debes olvidarte del momento,
que entre tus hombros, y mi acero puesta,

sus lagrimas, su luto, sus extremos,
rémora fueron de mis violencias.
¿Quién esa orden te dió? Traydor acaba,
ó para no morir ponte en defensa.

MEZETULO.

Me la ha dado Scipion.

MASINISA.

El Consul, mientes.
No es el Consul capáz de tal bajeza.
Decidme, Lelio, ¿qué rigor es este,
qué orden tan no esperada, y tan funesta?

LELIO.

Solo puedo deciros, Masinisa,
que aqueste prisionero, fue á mi tienda,
y me dixo, que el Consul, no dudando
supiese de tu esposa las cautelas;
le encargaba, que fuese en el momento
con tropas suficientes, á prenderla,
valiendose de mí.

MASINISA *lo aparta á un lado.*

Muy bien, atiende.
Hace muy poco, que de mi presencia
el Consul se apartó, y habiendo hablado
en punto á Sofonisba, su grandeza
me dió el consuelo, de que los remedios
corriesen por la mano, que la ofensa.
Yo le ofendí; me toca remediarlo:
advierte ahora, si la orden es supuesta.
Yo pensaba, Mezetulo, que acaso á Mezet.
escarmentado en la presente guerra,
el miedo de una suerte, que aun ignoras,
templará en parte tu genial fiereza.

Ese

Ese ingenio fecundo para infamias:
esa ambicion que ocultas y despliegas:
ese caracter vivo, y dominante;
mas veo con dolor, que quien emplea
sus piedades en hombres delinqüentes,
no tarda en conocer por experiencia,
que en vez de amigos, émulos concilia,
que al bienhechor opriman quando puedan.
Yo te hice prisionero, y por los ruegos
de Sofonisba, quiso mi clemencia
la vida concederte, y darte encima
la libertad; rompiendo las cadenas,
que en justicia debian oprimirte,
y en lugar de estimar estas finezas,
tratas en lo posible de perderme
á costa de mentiras, é indecencias.
Esa orden, que has fingido, ¿ te parece
que no conozco que es trama compuesta,
y urdida con Sifáx, pensando acaso
redimir vuestro mal con tal bajeza?
Mal esposo, y privado fementido
son los papeles, que hoy en esta scena
representais los dos: mas por mi vida
yo haré, que mi venganza exemplo sea
de aduladores viles, y cobardes
como vosotros; y ahora si no fuera
por no manchar mi acero en sangre infame,
cruel sacrificio de tu vida hiciera
á la que ofendes: Ola, en el momento
asegurad, Soldados, con cadenas,
á este traydor.

Van á hacerlo, y se detienen á la voz de Lelio.

LELIO.

Tened, que yo no puedo
sin mas examen, permitir se ofenda
á ese infeliz, por mas que su orden dude,
pues tampoco me consta, si fue incierta.

MASINISA *frenético.*

¿Qué es esto, Lelio, tú tambien te opones?
¿pretendeis apurarme la paciencia?

LELIO.

No ignoras, Masinisa, que tu amigo
en todas tus venganzas se interesa,
mas somos subalternos, y es preciso
el precepto aguardar de quien gobierna.
Roma te vengará.

MASINISA.

Pero entretanto
debo yo castigar á quien se atreva
de esa suerte á ofenderme, y no presumo
que de que lo haga forme el Consul queja.

LELIO.

Yo lo conozco, pero no me toca
dexarte disponer sin darle cuenta.

MASINISA.

O prendedle, ó le mato, no hay remedio.

Van á hacerlo, y los detiene Lelio.

LELIO.

Nadie el puesto abandone.

MASINISA.

No? pues muera.

Sale de pronto Scipion con Soldados.

SCIPION.

¿ Qué es esto, amigos, Lelio, Masinisa,
de qué nace esta triste competencia ?

MASINISA.

De una perfidia.

LELIO.

De un atrevimiento.

SCIPION.

Estraño mucho en la amistad que reyna
entre los dos, miraros descompuestos.

MASINISA *sofocado.*

Hay ocasiones en que el hombre dexa
de ser ámigo, porque no se avienen
la amistad, y el honor. Tal es áquesta.
Mezetulo, Señor, aqui ha venido,
fingiendo (asi lo creo) órdenes vuestras,
para llevarse presa á Sofonisba:
yo quise castigar tanta vileza.
Lelio se ha opuesto, y este es el motivo
de una discordia que iba á ser quimera.

SCIPION *magestuoso.*

Ambos habeis andado inadvertidos.

á Lelio.

Tú, en presumir que yo tal orden diera,

á Masinisa.

y vos, en intentar una venganza
que pudiera causar civiles guerras.

á Masinisa.

Dexadnos solos, y perded cuidado,
que la venganza corre por mi cuenta.

Vanse todos, menos las damas y Masinisa.

MASINISA *como temeroso.*

No me olvido, Señor, de mi palabra.

SCIPION *cariñoso.*

No: mas os olvidais de la entereza,
que un hombre como vos debér tenia
en el lance que estais.

MASINISA.

Si consistiera
en darme yo la muerte, en el momento,
procurára salir de tantas deudas.

SCIPION.

¿ Príncipe, estais en vos, ó los afanes
no dan lugar de obrar á la prudencia?
Vaya, haced por cobraros; y cuidado
que nada os inquiete: tiempo queda
para todo despues: y vos, Señora,
mientras que yo dispongo darle muestras
del amor que le tengo, haced de modo
que no le preocupe la tristeza.

SCIPION.

Los Dioses, Masinisa, os prosperen.

MASINISA.

Ellos hagan, Señor, tu vida eterna.

Vase Scipion con los Soldados.

SOFONISBA.

¿ Qué es esto, esposo, siendo tan clemente
ese joven Romano, que te inquieta?

MASINISA.

Amada Sofonisba, una y mil veces

Abrazanse.

entre tus brazos á tu esposo estrecha.
Retirate y á Dios.

So-

SOFONISBA.

A Dios.

Los dos.

El pecho
al decir este á Dios vacila y tiembla.

Se retiran las dos damas, y queda solo Masinisa.

MASINISA *lastimandose.*

Esposa desdichada, aun no conoces
quan infausta es la suerte que te espera:
inocente hermosura, tú pereces
sin que delito, sin que culpa tengas,
lleva á lo menos este triste alivio,
que ha de servirme á mí de mayor pena.
Tú, por momentos para unirte ansiosa
con tus mayores, sin saberlo vuelas,
y yo quedo en el mundo á ser objeto
del desprecio, del odio, y la miseria.
No puedo remediarlo; de testigos
sirvan los Dioses, que tu muerte ordenan,
de que yo he trabajado á costa mia,
quanto he podido porque no fallezcas.
Mas todo en valde, porque mi palabra,
tu honor, tu nacimiento, las estrechas
facultades del Consul: todo, todo,
en tu muerte parece que se empeña.
¡O memoria infeliz! O llanto eterno!
Si me habeis de embestir despues de muerta,
hacedlo ahora; acabad mi triste vida,
y muera yo donde mi esposa bella.
Pero no, deteneos: que es preciso,
que yo la sobreviva, porque pueda

cerrar sus ojos con mi misma mano,
llorar su muerte, hacerla sus exequias.
¿Con qué razon el alma se horroriza
al eco de mis fúnebres endechas,
y me dice: verdugo inaguantable
¿no te fatigas ya, no te atormenta
el horror de esa muerte, y que maquínas,
y la infame viudéz, que te acarréa?
¿No te rinde la imagen espantosa
de tu amable muger, que se rebuelca
entre su misma sangre, traspasado
su pecho hermoso, con la punta fiera
del puñal que la ofreces? ¿no la escuchas,
que con voz desmayada, y casi muerta,
te dice: Masinisa, amado esposo,
¿en qué pudó ofenderte mi fineza,
para que asi me trates? Más si acaso
es mi muerte precisa: si no encuentras
arbitrio de salvarme: por lo menos
no me dexes morir sin que yo vea
tu amable rostro; sin que aquestos brazos
en esta hora fatal, repitan pruebas
de que muero gustosa, por constarme
que el dueño de mi vida asi lo ordena.
Lastimosos recuerdos: mas sin fruto,
pues ya no es tiempo de que atras me vuelva:
Rinda la vida: pero no á un cuchillo,
que esa fuera culpable violencia.
Venenos hay, que matan mas despacio,
tósigos hay, que el exterior no afean,
y pues ella está pronta, despachemos,
salgamos de una vez de tantas penas.

Llo-

Llórela yo ; mas no se diga nunca ,
que vivir la dexé para su afrenta.
Asi cumplo conmigo , con su fama ,
burlo tambien de Roma la soberbia ,
y puedo disfrutar del triste gusto
de esmerarme de suerte en sus exequias , [sa ,
que admire el mundo lo que amé á una espo-
á quien me vé adorar despues de muerta.
Pero pues ni esta ni otras expresiones ,
que debo á su memoria , podrán tiernas
enjugar este llanto , que derramo
en honor de mi esposa : Montes , fieras ,
desde ahora para luego que concluya
de quemar sus cenizas alhagüeñas ,
alvergue os pido en los obscuros centros
de enmarañadas simas , y cavernas ,
donde pueda el cobarde Masinisa
llorar á sus anchuras la tragedia
de la gran Sofonisba ; de su esposa ;
de la ilustre muger Cartaginesa , [ciano ;
que dio en su muerte honor , á un padre an-
vida á su esposo , y á su patria tierna ;
lástima al Consul , á la historia asuntos ;
zelos á Roma , y pasmos á la tierra.

Vase adentro , y se acaba el acto segundo.

SOFONISBA

TRAGEDIA ESPAÑOLA

ACTO TERCERO.

Sigue el Foro presentando la tienda del General Romano, y sale MASINISA *despavorido, como huyendo de sí mismo.*

MASINISA.

¡VAna ilusion! Fantásticas ideas!
Sombras horribles, que sin cuerpo ni alma
me venís persiguiendo, ¿en qué parage
me libraré de vuestra impia saña?
Si en el dia fatal en que me veo,
anocheció el verdor de mi esperanza;
si veis que mi razon perdido há yá
los ténues rayos de su luz opáca;
¿cómo he de oir vuestros gritos? cómo el pecho
ha de rendirse á insinuaciones gratas?

Queda un poco pensativo.

Ya no es tiempo, dexadme, ya no es tiempo,
pues está ya su muerte decretada.

Salen por los dos lados del Foro ELISA *y* CATON *apresurados.*

CATON.

Señor.

ELI-

ELISA.

Señor.

CATON.

El Consul.

ELISA.

Sofonisba.

CATON.

os espera en su tienda.

ELISA.

por vos clama.

MASINISA *siguiendo su discurso como que no los ha visto.*

Despues de muerta, yo os doy licencia
de invadirme á tropel, hasta que airadas
echeis del mundo al hombre mas odioso,
vengando con mi muerte mis infamias.

Queda absorto.

CATON.

¿ Quién es causa, Señor, de los pesares
que asi os enagenan ?

MASINISA *repara en ellos.*

Mi desgracia.
Pero Elisa, Caton: ¿ qué novedades
os traen á mi presencia ?

CATON.

Que os llama
el Consul Scipion, que está á la frente
de sus tropas, en donde os prepara
la Real investidura, que merecen
vuestros muchos servicios.

ELISA.

Que con ansia

es-

espera Sofonisba para hablaros
en asuntos secretos.

MASINISA.

Calla, calla. *á uno y á otro.*
No prosigais, que alteran á mi pecho
cada vez mas, y mas vuestras palabras.
Amor, y honor me cercan poderosos, *ap.*
y por cumplir con ambos, no sé que haga.

Delibera un breve rato.

Dile al Consul, Caton, que no merece
honores recibir, quien no restaura
su estimacion perdida, que suspenda
por un rato no mas, lo que hacer trata,
que yo iré muy en breve á recibirlos,
ó por mejor decir, que irán mis ansias
á convertir el trono en triste pira,
dexando asi mi estimacion cobrada.

CATON.

Señor : : : :

MASINISA.

No me repliques, obedece.

Vase Caton.

Y tú dila á mi esposa sin tardanza;
que no puedo ir allá, que no lo sienta;
y que crea en honor de mi palabra,
que no voy ahora á verla, porque importa
no ver su rostro para ver su fama.

ELISA *en accion de irse.*

No sentirlo, Señor, es imposible.

MASINISA.

¿ Es imposible? pues detente, aguarda,
dila á mi esposa : : :

Va

Vá deteniendola cariñoso hasta los bastidores, donde sale de pronto Sofonisba muy entera, y él se corta, y se queda

Elisa.

SOFONISBA.

¿ Qué quereis me diga ?
Decidlo vos.

MASINISA *aparte.*

Fatal encuentro. Nada.

SOFONISBA *con entereza.*

Lo creo, Masinisa, pues en vista
del desvio, y rigor con que me tratas
sin haberte ofendido : yo supongo,
que te incomodas mucho quando me hablas.
¡ Qué amor el mio tan desventurado! *tierna.*
¡ Qué finezas, Señor, tan mal logradas
las que gasté con vos ! alma insensible,
alma indolente, fiera, ó inhumana,
debeis tener: pues no enjugais el llanto, *llora.*
que me veis derramar, por vuestra causa.
Hoy sería feliz : : :

MASINISA *suspirando.*

En otro tiempo
te dixe yo lo mismo, esposa cara,
no por falta de amor, ni por deseo
de vencer la pasion que me arrebata,
sí por temor á los rigores fieros,
que á nuestro afecto vi que amenazaban:
Estos cesan, y yo me ratifico,
en que si nunca, nuestra union llegára,
fueramos ámbos mas felices antes,

y ahora tambien : mirad, si es voluntaria

Suspirando.

la ocasion del desvio que ha causado::::
ese llanto, que á mí me parte el alma.

SOFONISBA.

Pues Esposo : : :

MASINISA.

Señora, ya no es tiempo
de pronunciar un nombre, que en bonanza
fue para mí tan dulce: : hemos llegado
al extremo fatal que recelaba.
Las ternezas dexad, y en lugar suyo,
substituid la obediencia y la constancia.

SOFONISBA *llorando.*

¿Tán próxima está ya mi triste entrega?

MASINISA *transportado.*

Nunca estuvo mas lexos: Si la fama
de los sucesos vuestros, Sofonisba,
con el valor, que debe, se acompaña,
vais á triunfar de mí y de los Romanos.
Mirad, Señora, si entregaros traza,
quien esto os anuncia.

SOFONISBA *mas consolada.*

Necia anduve
en preguntar de vos accion tan baxa.
¿Con que no me entregais?

MASINISA.

Yo os lo juro.

SOFONISBA *fuera de sí de gozo.*

Y yo tambien prometo, que bizarra
sabré vencer las presunciones locas
que á mi firme creencia embarazaban.

Yo

Yo os tuve, Señor, por tibio amante
pero ahora reconozco, quan errada
anduve en mis conceptos: pues observo
resolucion en vos y vigilancia.
Premien los Dioses mi arrepentimiento
con hacer venturosas estas almas,
que unió el amor un dia, y que tan solo,
es la muerte capáz de separarlas.

MASINISA *aparte.*

¡ Qué modo de pensar tan expresivo,
y distante del pago, que la aguarda!
A Dios, esposa, que me llama el Consul;
y espera por momentos mi acertada
resolucion: cuidado que no dexes
de executar lo que mi amor te manda.

Disimulado.

SOFONISBA *muy contenta.*

¡Eso dices, sabiendo lo que te amo!
Dame preceptos, si probarme tratas:
¿ Qué imposibles habrá, que no supere
un amor como el mio?

MASINISA *como asustado.*

Basta, basta.
Dame los brazos en señal segura
de que has de obedecerme. *abrazanse.*

SOFONISBA.

Con el alma.

MASINISA.

Soy venturoso en medio de mis males.

SOFONISBA.

Y yo dichosa en medio de mis ansias.

MASINISA *aparte.*

Alma, alentemos.

SOFONISBA *aparte.*

Corazon, sufrámos.

MASINISA.

Que el cuidado en que estás pronto se acaba.

Vase Masinisa.

Mientras dice estos versos Sofonisba muy contenta, Elisa mira por todas partes.

SOFONISBA.

Ahora, Elisa, que solas nos quedamos,
quiero hacerte testigo de las gracias,
que da mi pecho al mas amable esposo
de quantos tuvo el mundo: : ¿Qué reparas?

ELISA *agitada.*

Miro, Señora, si alguien nos escucha
que me impida deciros: : :

SOFONISBA *impaciente.*

¿ Qué? Despacha.

ELISA *triste.*

Que si hasta aqui he vivido sin recelo,
hoy empiezo á vivir con desconfianza.

SOFONISBA *confiada.*

Desconfianza, ¿ y por qué ?

ELISA.

Señora mia,
vuestra pasion sin duda fue la causa
de no mirar en el semblante vário
de vuestro triste esposo, bien cifradas
sus intenciones todas.

SOFONISBA *llena de seguridad.*

No por cierto

sus intenciones para mí son claras,
y si no las leyera en su semblante,
yo cuidára muy bien de sonsacarlas.
No nos entrega, no.

ELISA.

Pluguiera al Cielo,
que en entregarnos todo el mal parára.

SOFONISBA.

¿ Qué dices ? Tú deliras ! te parece,
que asi falta un Monarca á su palabra?
Ruin pensamiento. Lloras ? ¿ Qué te aflige ?
No lo dilates mas ; dimelo , acaba.

ELISA *llorando.*

¡ Ay , Señora , que somos infelices,
si mis tristes sospechas no me engañan !
Presiente el corazon mil infortunios.

SOFONISBA *sigue siempre en ayre de confianza.*

Presiente mal ; pues nunca mas cercana
tuvimos la ventura , Masinisa
está resuelto ya. Tan solo aguarda,
ocasion de romper con los Romanos ,
por no entregarnos ; y si no me fallan
á mí mis juicios , todo va anunciando
una próxima paz ; pues declarada
una vez nuestra union , es muy probable
se aquiete Roma , por premiar las raras
prendas de Masinisa , y los servicios ,
que al Senado tiene hechos.

ELISA.

Quando una alma
ciega de amor , tan fino como el vuestro

á combinar se pone circunstancias,
no es nuevo que convierta en su provecho,
las que en otro concepto son desgracias.
Si supierais, Señora, quan distante
mi modo de pensar del vuestro se halla,
no estrañariais, no, mis sentimientos.
Yo advertí en vuestro esposo, que lanzaba
dolorosos suspiros, denotando
la inquietud interior, que siente su alma,
por la accion que medita. Aquel cortarse
al tiempo que os vió salir ayrada;
volver en sí: templar vuestros pesares,
y volver á sentir vuestra esperanza;
reirse, llorar, estar inquieto, siempre,
no son, Señora, acciones ajustadas
á un interior sereno, sino ensayos
de un doble corazon, que á la venganza
se halla inclinado, y para dar el golpe
unos ratos alienta, y mil desmaya.
Tal es, Señora, el juicio que yo formo.
Nuestro mal va á acabarse; mas se acaba
de una vez para siempre con la muerte.
Llora, y Sofonisba se estremece.
que es último recurso en las desgracias.

SOFONISBA *indignada.*

No sé cómo he tenido sufrimiento
para oirte discurrir, sin que mi saña
del modo mas sensible interrumpiese
tu indigna locucion; ¡ si los soñáras
no pudiera inventar tu fantasia
semejantes enredos! ¿no te pasman
á tí misma tus juicios? no lo estraño,
que

que el miedo te domina y avasalla.

Exclamando.

Amado esposo mio, tú perdonas
la sinrazon de Elisa, que te infama,
siendo tú un exemplar, un fiel dechado
de virtudes, de amor, y de constancia.
Yo te vi vacilante, lo confieso,
pero infiero tambien, que vacilabas
temiendo las resultas de la guerra, ¡ hagan
que por mí has de emprehender los Cielos
que maneje el amor del pecho mio
el riguroso impulso de tus armas,
y quieran : : :

ELISA.

Ay, Señora, que aquí Lelio
se acerca apresurado; y á su espalda
tropas Romanas veo.

SOFONISBA.

Bien conoces
quanto, Elisa, su vista me es amarga:
huyamos pues.

Al marchar, sale Lelio, y Soldados Romanos apresurados.

LELIO.

A dónde, Sofonisba?

SOFONISBA. *con entereza.*

A donde esté de vos asegurada.

LELIO.

Tanto temor, Señora, ¿de qué nace?

SOFONISBA.

De tu monstruosa ingratitud villana.

LELIO.

¿Sabeis que soy de Masinisa amigo?

SOFONISBA *fuerte.*

Sé que sin él quedára vuestra audacia
por Sifáx reprimida, y sé que ingrato
contra la ley divina, y aun la humana,
tratais hoy de perderme; me parece
que estas acciones son bastante causa
para turbarme al veros; pero al caso
Si (como es regular) vuestra embaxada
se reduce á llevarme; no en el ocio
crecer dexeis mi cólera bizarra.

A los Soldados.

Rendida estoy: venid, aseguradme,
y llevadme á morir, que no me espanta
de la muerte el aspecto.

LELIO.

Sin motivo,
mi obediencia culpais. Yo aqui buscaba
á Masinisa para convencerlo,
que fuese á ver al Consul, con vos nada
tengo que hacer por ahora: mas si acaso
mis finos rendimientos no os cansan,
serviros quiero en quanto me mandareis.

SOFONISBA *con blandura.*

Idos pues, perdonando las amargas
expresiones, que ha dicho mi despecho
hijas de mi dolor, mas no de mi alma.

Vanse Lelio y Soldados.

y nosotras tambien, Elisa mia,
á aguardar impacientes en la estancia,
que nos han destinado los preceptos

de mi resuelto esposo, qué ya tardan.

Vanse.

Salen MASINISA, *y un* OFICIAL NUMIDA, *como con secreto.*

MASINISA.

Antes, amigo, que á decirte empiece,
el gran secreto para que te llamo,
y me fie de tí: será preciso,
que mi cariño te haga algunos cargos,
que á servirme te empeñen, con el zelo,
que debe á su Monarca un fiel vasallo.

OFICIAL.

Decid, Señor, seguro que mi pecho
deposita el amor mas acendrado
á vuestra Real persona; y que desea
ocasiones tener de acreditarlo.

MASINISA.

Yo supongo que tú nunca ignoraste,
que el buscarte tu dueño soberano,
(bien que tu lo merezcas) es efecto
de su real dignacion; que tú entre tantos
eres único archivo de mi pecho,
que es el punto mayor á que un privado
puede aspirar sin duda: pues con todo
resuelvo á tu lealtad premio mas alto,
si ciego me obedeces, y si cumples
mi orden funesta, por tu misma mano.
Mientras yo te la digo, delibera,
oye sereno, y executa ayrado.
No ignoras que á Desalces mi gran tio,

le debi succeder; pero el acaso
que se aparta del hombre, quando el hombre
juzga tenerle mas á su mandato,
dispuso que Sifáx me lo impidiese,
ó ya soberbio, ó mal aconsejado.
Me venció várias veces su fortuna,
y (para no alargar) me vi en el caso
al mismo tiempo que él dexaba á Roma,
de unir mi suerte á la de los Romanos.
Con esta alianza, nuevamente vine
de Lelio y de sus tropas auxiliado,
á invadir á Sifáx; á quien reduxe
con tal fortuna, que sin intervalo,
le venci y cautivé: y á consequencia
todo su reyno se acogió al amparo
de mi real proteccion: su augusta esposa
(¡ó nombre ciegamente idolatrado!)
vino á mi tienda, y como á su belleza,
como propia los ojos la miraron
en otro tiempo; muy á poca costa
logró triunfar de mi entereza, y tanto,
que me arrancó por fuerza la palabra
de no entregarla nunca á los Romanos.
Pero viendo despues que era imposible
cumplir lo prometido, sin reparo
me desposé con ella: error tremendo, [hallo]
que me conduxo al lance, en que ahora me
Scipion me la pide, aunque prudente
y atento á mi decoro, me ha dexado
la triste libertad de que me cure
del mal de que adolezco, por mi mano.
Yo le debo la vida, y la fortuna
de

de verme restituido á mis estados
con mayores aumentos; y escusarme
á darle gusto, fuera ser ingrato:
por otra parte, yo no he de entregarla
á costa de mi honor; con lo que me hallo
entre dos precisiones tan contrarias,
como darla, y no darla; y he pensado
con el golpe fatal, que te confio,
librarme de las dos, siendo tyrano
homicida del bien que mas adoro;
de mi esposa infeliz, por quien derramo

Llora.

estas lagrimas tristes, que algun dia
por causa mas feliz se derramaron.
Mi esposa ha de morir en esta noche

Se estremece el Oficial.

por medio de un licor confeccionado,
que tú le has de llevar; no hay que asustarse,
ni hacer extremos; que pues yo te llamo
para empeño tan fuerte; ó has de hacerlo,
ó será tu cabeza exemplo raro
de vasallos desleales. Esta noche,
ó bien en su principio, quando acaso
descuida el mas cobarde, por juzgarse
con el mismo bullicio asegurado;
ó bien en su mitad, quando los hombres,
su miseria y flaqueza acreditando,
de la indocil tarea de los dias
yacen rendidos al comun descanso;
llegarás á su tienda con la copa
del activo veneno en una mano,
y un puñal escondido en la cintura.

La dirás, que su esposo desgraciado,
no hallando medios de salvar su vida
sin que peligre su honra, por regalo
la remite el veneno, porque piensa,
que es el remedio de infinitos daños,
que la amenazan; que se muestre grande,
y obediente á mi voz, y que aguardando
quedo las tristes nuevas de su muerte, *llora.*
para seguirla; donde resguardados
de feroces insultos de mortales,
asi ella como yo mostrar podamos
los subidos quilates de un afecto,
que turba aqui la sinrazon de estado.
Y si acaso reusa (que no creo)
bebér ese licor fiero y amargo;
abrela el pecho con la punta aguda
del oculto puñal: yo te lo mando,
obedece, y á Dios; compadeciendo
á tu Rey infeliz, pues ha llegado
al extremo fatal, de que tan solo
puede piadoso ser, siendo inhumano.

Vase llorando.

OFICIAL.

¡Podráse ver exemplo mas palpable,
de lo que ciega el no entendido, y falso
concepto del honor entre los hombres!
Pero á mí no me toca examinarlo.
Obedeciendo cumplo: y nadie puede
imputarme despues como atentado,
lo que es solo lealtad, al dueño mio.
Llevaréla el veneno, que á mi mano
ha fiado su esposo, en esta noche.

Lo

Lo pondré en su poder: mas si ella acaso
se resiste á beberle, eso de herirla,
perdoneme mi Rey, que yo no lo hago.

Al marchar el Oficial, salen Scipion Lelio *y* Caton *de priesa, y le detienen.*

Scipion.

¿Sabeis de Masinisa?

Oficial.

No le he visto.
El secreto es preciso para el caso, *aparte.*
que el Rey me ha prevenido.

Scipion *á Caton y Lelio.*

Mis sospechas
ya son con mayor causa. Todo el campo
recorred al momento en busca suya;
y traedlo á mi presencia; mas cuidado
no usar de violencia, que en un triste,
es darle mas motivo de quebranto.

Vanse Lelio y Caton.

¿Con que nada sabeis?

Oficial.

Asi lo afirmo,
sin embargo, Señor, que en todo el campo
le busco receloso, que su pena,
á un fin le conduxese desastrado.

Scipion.

Bien está, despejad. No sé por cierto,

Se vá el Oficial.

qué juicio forme en los sucésos vários
de Masinisa: yo le noto inquieto,

hu-

huye de mí, desprecia mis mandatos:
Si le envio á llamar, se desparece.
Yo en todas ocasiones le he tratado
con amor y dulzura, le profeso
una fina amistad, y él nada escaso
pagó mil veces mis afectos tiernos;
pero en el dia, ya tan otro le hallo,
que juzgo, que á su vista no hay objeto
mas importuno, que su amigo caro.
Mas con todo conviene, que por ahora
suspenda el juicio, porque me hago cargo
que para caer de un golpe los derechos
de alianza y amistad, son muy sagrados.
¿Por ventura, el haberle reprehendido

Haciendo cuentas consigo mismo.

le habrá hecho conocer que me hizo agravio?
Su amor tambien, y el ver que es imposible
permanecer en él: si recelo: á espacio,
que es mucha su pasion: Supremos Dioses,
¿qué será que este triste desengaño

Temeroso é inquieto.

me llegue tarde, y á impedir no baste;
que el Príncipe zeloso y temerario,
á impulsos del dolor de mí se esconda,
y se arroje á morir desesperado?
Voy tambien en su busca, y hasta verle,
no sosiego un instante.

Le traen al tiempo que él se marchaba, Lelio y Caton.

MASINISA.

A tu mandato

me

me tienes ya : sosiega , fiel amigo ,
y recibe del tuyo aquestos brazos.

Se abrazan.

SCIPION.

En ellos se recobra el pecho mio ,
de las muchas zozobras , que en un rato
le habeis hecho pasar.

MASINISA.

¿ Yo á vos zozobras ?

SCIPION.

Vos á mí , Masinisa , pues quando amo ,
tan sin límites es , que hasta la sombra
del desvio me tiene atormentado.
Y bien , ¿ á dónde estabais ?

MASINISA.

En mi tienda

SCIPION.

¿ Y qué hay de Sofonisba ?

MASINISA.

O yo me engaño , *ap.*
ó á estas horas es muerta , y es preciso
fingir con él. Del anterior letargo
vuelto por fin ; estoy , Señor , resuelto
á entregárosla al punto.

SCIPION.

De un cuidado
me sacais , Masinisa : segun eso ,
á Roma avisaré , que preparando
se queda todo , para que quanto antes
los prisioneros salgan de mi campo ,
y que vá Sofonisba.

MASINISA.

Su cadaver *ap.*
irá á triunfar del bárbaro Senado.
Bien podeis avisar: pues soy tan otro,
que si quereis me ofrezco yo á llevarlos.

SCIPION.

Eso no; Lelio irá, que yo no quiero
apartaros de mí: pero le encargo,
que al Senado le pida, que confirme
lo que pretendo hacer; que es coronaros
por Rey de la Numidia, uniendo al vuestro
el cetro de Sifáx: y aquestos brazos

Se abrazan.

testimonio os dén, de que quisiera
dueño del mundo ser, para premiaros
vuestros muchos servicios.

MASINISA.

Tantas honras
por vuestras las estimo.

SCIPION.

Y ahora vamos
á disponerlo todo, porque pueda
Lelio á Roma partir; y vos quedaros
á ceñir el laurél, que yo os ponga;
y admitir la obediencia á los vasallos.

MASINISA.

Vamos allá, que mientras se dispone,
á mi esposa traerán como he mandado
para haceros la entrega: de un cadaver,

Ap. y marchando vanse.

que empiece á renovar mi eterno llanto.

Salen Elisa *y* Sofonisba.

Sofonisba.

A la verdad, Elisa, que las dichas,
que el Mundo ofrece, á veces tanto cuestan,
que pueden perdonarse por los sustos
que impaciente recibe, quien espera.
Digalo yo, que en medio de que aguardo
la gran ventura de que á todos pueda
decir, que soy de Masinisa esposa;
padezco mil zozobras, y molestias,
porque espero no mas, y ya deseo,
que el dia de mañana me amanezca,
á ver si es mas feliz, que el de hoy lo ha sido.
Arrimame un asiento, donde pueda

Trahe Elisa un sitial.

un rato descansar de mis pesares,
cobrando asi, para sufrirlos fuerza.

Se sienta.

Elisa *triste y suspirando.*

Si eso decis, Señora, en esta noche
en que al dolor pensais que le sucedan
las mayores venturas; á quien triste
juzga ser, hoy la noche mas funesta
de su trágica vida, ¿qué discursos,
qué sentimientos la dexais que tenga?
Mi corazón no miente: y él me avisa,
latiendo apresurado acá en su esfera,
que el ultimo dolor nos amenaza.

Sofonisba *enfadada.*

Sin duda, Elisa, quieres que agradezca

tus funestos presagios ; ciertamente
que si mis ojos tu temor no vieran ,
sería muy dificil persuadirme ,
que tú eras tan cobarde.

ELISA *conforme.*

Mi fineza
si logra preveniros los pesares ,
da por bien empleadas las ofensas.

SOFONISBA.

¿ Tambien tú eres desleal , Elisa mia ?

ELISA *sentida.*

No por cierto , Señora ; mi nobleza
está muy lejos del baldon injusto
con que vos la infamais.

SOFONISBA.

Elisa , cesa :
no me hables de eso mas ; y pues el sueño
quiere poner á mi fatigas treguas ,
déjame descansar , que por lo menos
mientras durmiendo esté , nada es de veras.

Se duerme.

ELISA.

¡ Valgame el Cielo ! ¡ que al fatal influxo
de una debil pasion , se desvanezca
la razon tan del todo ! ¿ Será creible ,
que su fortuna Sofonisba infiera
de los mismos indicios , y señales ,
que son los precursores de su pena ?
Mas veamos si duerme. *Se arrima á ella.*

Justos Dioses ,
¿ qué descuidada está ¡ qué suave alienta ,
en fé de que soy Argos de su vida ?

Ino-

Inocente beldad, duerme serena,
que tu Elisa, por mas que sus consejos
ve despreciados, á tu guarda atenta
no dexará jamás que aleve punta
á tu amoroso pecho se le atreva,
sin que en el suyo la traydora mano
para pasar al tuyo abra la puerta.
Rendida me hallo, y descansar pretendo;

Sientase de espaldas al bastidor por donde ha de salir el Oficial.

mas será sin dormir: así experiencia
podré yo hacer de las lealtades mias,
custodiando su vida; porque sepa
que puede descansar seguramente,
mientras la guarde Elisa, á quien desprecia.

Queda como suspensa.

Entra el OFICIAL, *como se dixo antes, con copa de oro y puñal oculto, como quien va á cometer una alevosia á hurto del inocente; manejandose como pidan los versos.*

OFICIAL *en voz sumisa todo el paso.*

Entro temblando, bien como el aleve,
que al ir á executar traydora empresa,
á vista del objeto descuidado
por un secreto impulso titubéa.

Repara en ellas.

Bien hizo Masinisa en empeñarme
con tanta prevencion á sus ideas,
que el ver esta muger rendida al sueño,

tan

tan mal acompañada, y sin defensa,
en vez de que la mate, me convida
á que la sirva yo de centinela.

Suspendese un poco, y sigue.

No he de matarla, no; mi Rey perdone
que le falte esta vez á la obediencia:

Hace intencion de irse, y se detiene.

Mas si de aqui me voy, sin que mi labio,
del peligro la avise á que está expuesta,
puede que acaso llegue otro asesino
mas tyrano que yo: y entonces queda

Echando cuentas consigo mismo.

mi lealtad deslucida: Si habrá espias

mira por todas partes.

que me estén observando: como aumenta
el miedo, los recelos: ¿ mas qué dudo?
Qualquier resolucion la juzgo buena;
pues sea como fuere, siempre encuentro
menor inconveniente en que yo muera,
que en vivir aburrido entre los mios,
y aun los estraños todos, si supieran,
que fui capáz de dar á una hermosura
á sangre fria, muerte tan sangrienta.
Esto ha de ser, Elisa, Sofonisba,

Se pone detras de ella, y le dice en alta voz.

la que tiene enemigos nunca duerma.

Vuel-

Vuelve asustada, y levantandose Elisa, que no dormia, dice la primera palabra fuerte, y al conocer la comision del Oficial, sigue hablando sobrecogida.

ELISA.

¿Quién (ay de mí) se atreve á este sagrado,
durmiendo Sofonisba?

OFICIAL.

Quien intenta
avisarla Señora, que es el sueño
imagen de la muerte, porque pueda
estimar la piedad de quien la dice,
que hay enemigos, que su fin desean.
Despierte pues de tan pesado sueño,
que quien tiene enemigos, y se entrega
de la muerte á la imagen, no está lejos
del triste original que representa.

ELISA.

¿Cómo traydor, sin advertir que ofendes
tantos respetos casi como letras
tu voz pronuncia: con disculpas frias,
mal estudiadas cubres tus cautelas?

OFICIAL *enfadado de ver mal pagado su aviso.*

Como vengo á matar á Sofonisba,
siendo su mismo esposo quien lo ordena.

ELISA *desaforada, y al grito despierta Sofonisba.*

Ahora sí rebentó la infame mina.

Nunca, desdichas, fuisteis menos ciertas. *llora.*

SOFONISBA.

¿ Por qué has gritado, Elisa ? ¿ todavia
no dexarás de ser triste agorera ?

ELISA *sigue siempre sin recobrarse del susto.*

Ya no lo soy Señora, pues al cabo
mis pensamientos salen evidencias.

SOFONISBA.

¿ Qué es lo que dices ? El temor te ofusca.

OFICIAL.

Oidme, Señora, si mi voz acierta
á deciros la fúnebre embaxada
que aqui me ha conducido.

SOFONISBA.

Estoy atenta.

OFICIAL.

Masinisa Señora, vuestro esposo,
viendo imposible que cumpliros pueda
del modo que pensó, su real palabra,
de no entregaros; porque su grandeza
no le permite usar de algunos medios,
que al menos dilatáran esta entrega:
me manda que advirtiendoos primero,
(bien que sea supérflua la advertencia)
que sois hija de Asdrubal, y que fuisteis
esposa de dos Reyes; os ofrezca
este licor que traigo envenenado,
pues no halla medios que sustraheros puedan
del poder del Senado: que él confia,
que aceptareis el don sin resistencia;
baxo el seguro, de que en el momento
que oiga decir que Sofonisba es muerta,

re-

renunciando sus glorias y fortunas,
él morirá tambien. La voz es esta
de vuestro amado dueño, á quien le sirven
de veneno y cuchillo su tristeza.

Se sienta sin responder dando suspiros, y cobrada un poco, dice con entereza.

SOFONISBA.
Está bien; sus preceptos obedezco;
alargadme esa copa.

OFICIAL.
Ya es ofensa,
viven los Cielos, que penseis, Señora,
por mas que á Masinisa le respeta
mi fe, que darla puedo, ¿qué disculpa
hallaria despues, de accion tan fea?
Yo estimo mas tambien, que vida infame
una muerte gloriosa; si mi lengua
á proferir se atreve desacatos,
sea el que fuere, quien me los ordena,
es solo con el fin de que enterada
de la poca esperanza, que os queda
en Masinisa; voluntariamente
os entregueis á mi piedad, que espera
sacaros de la mano de un esposo
tan aleve, tan cruel, tan sin clemencia,
que sacrifica aquello, que mas ama
á su misma ambicion; y asi resuelta,
venid conmigo, sin perder momento
que inutilice acaso mi fineza.
Vida he de daros, á pesar del mundo,

aunque pierda la mia por la vuestra.

SOFONISBA *aparte y lastimandose.*

Disimular conviene por lograrlo. *ap.*
Hombre, seas quien fueres, que asi piensas,
aunque nunca presuma, que el pagarte
pueda ser facil, y en el dia vea
que es imposible: dexa que á tus plantas
esta muger se arroje, y agradezca

Se arrodila y la levanta al instante el Oficial.

la piedad, que á un incognito le debe,
quando trata su esposo de perderla.

OFICIAL.

Me avergüenzo, Señora, de miraros
agradecida, quando mi nobleza,
es el origen de una accion, que solo
tocaros puede á vos por incidencia.

ELISA.

Por ultimo, el aspecto de la muerte *ap.*
pudo, gracias al Cielo, convencerla.

SOFONISBA.

Dadme, pues, esa copa envenenada,
porque pueda vengar mi rabia en ella;
y ojala que tambien en Masinisa
mis agravios vengar posible fuera.

OFICIAL.

Con ese fin, Señora, os la entrego.
ahí la teneis, tiradla, deshacedla.

Da

Da la copa á Sofonisba, ella la mira un breve rato, y despues prorrumpe.

SOFONISBA.

Aspid fatal, que con la flor rubiente
del hermoso metal en que te encierras,
desmintiendo en el borde tu amargura,
para ofender mejor, doras la ofensa.
Infestado licor, que astuto ocultas
á los visos de hermosa transparencia
tu dañada intencion, porque la vista
no perciba que vas á obscurecerla:
¿Qué te queda que hacer con el que es reo,
si en el pecho inocente así te cebas?
Mas supuesto que el noble Masinisa,
cuyo pecho amoroso, y cuya diestra
fue amparo tantas veces de mi vida,
te remite queriendo que la pierda,
razon será que cumpla sus preceptos
la que tanto te amó: mi infausta estrella
me obliga á obedecer sin repugnancia
de mi esposo infeliz la orden funesta.
Solo siento el dolor que ha de costarle
la nueva de mi muerte, que él ordena,
porque no puede mas: que de otro modo
de que tal no mandára, estoy bien cierta.

Al Oficial.

Sí, amigo, la piedad, que te distingue,
no tiene cabimiento en quien desea
complacer á su esposo, recibiendo
como regalos suyos las ofensas.

La palabra que dió de no entregarme,
veo la cumplé, y debo darle pruebas
de que soy yo tambien quando prometo
muy capáz de cumplir lo que prometa.
De obedecerle se la di constante,
y se la he de cumplir, para que sepa
que á sus amores, siguen mis amores,
y á sus rigores sigue mi obediencia.
Decidle, pues, que acepto muy gustosa
el don que me remite: que no tema
que falte á ser quien soy, que le agradezco
el veneno, si es cierto que en defensa
de su esposa, no ha hallado algun arbitrio,
ó menos cruel, ó de mayor espera.
Mas decidle tambien, que moriria
si no menos sumisa, mas contenta,
si la vispera infausta de mi muerte
mi amante mano dado no le hubiera;
porque entonces al fin no llevaria
el desconsuelo de temer que sea
mi triste vida víctima que afirme
la amistad que mi esposo les profesa
á esos crueles Romanos, que mañana
mal quistos con la fé, que hoy aparentan,
valídos por ventura de mi muerte,
por quitarle su Reyno le harán guerra.
Este es, amigo, mi postrer encargo
para el gran Masinisa, y ahora os ruega
una ilustre muger, seais testigos,
que podais deponer de su entereza.

Bebe el veneno: arroja la copa, y quedan los otros sorprehendidos, y en ademan de ha-

berlo querido impedir, y no haber podido lograrlo. De aqui adelante sigue la accion aumentando siempre su turbacion y desasosiego, como corresponde á una envenenada, y segun lo piden los versos.

Cumplí ya los preceptos de mi esposo
hasta el ultimo vale: sin que fueran
bastantes á impedirlo, ni el aspecto
de una muerte feróz, ni las ideas
de algun medio mas suave, ni tampoco
de un piadoso emisario las finezas.
Ahora sí, Masinisa, que soy tuya.

Amorosa.

Ahora sì que te quiero, vuela, vuela,
á escuchar un á Dios, mas fino acaso,
que el que en sana salud decir pudiera.

Da ya á entender que empieza á obrar el veneno.

Ahora, Patria adorada, soy fiel hija,
Ahora Sifáx : : : pero ay! que ya comienza
el veneno á explicarse, y en mi pecho
su actividad á conocerse empieza.
Ahora, Padre, sabrás que correspondo : : :
¡ O qué furor! qué rabia! qué impaciencia!
¿ Esto es veneno, ò flecha, Elisa mia?
¿ Qué es esto, amigo? ¿ tal será la fuerza
de este licor: que ni siquiera dexe,
que yo pronuncie un poco mas serena
los caros nombres de mi patria y Padre?
Esto es hecho, fallezco. Llega, llega,

Llega Elisa llorando, y se abrazan.

 da-

dame los brazos, adorada Elisa,
quien con ellos vivió, con ellos muera.

Vá desmayando por instantes.

Padre : : Sifáx : : esposo : : cruel esposo : :
¿Mas qué pronuncias, conturbada lengua?
Adorado bien mio : Masinisa,
tú que tanto me amaste, ¿así me dexas
en brazos de la muerte triste y sola;
¿por qué, mi dulce bien, por qué te alexas?
Ven, Masinisa, ven, no lo dilates,
que espero por momentos, ya que muera
muera á lo menos en los dulces brazos
de quien me amó, al vivir con tal fineza.
No te pido otra cosa; si esto logro,
la muerte me será mas llevadera.
¿No viene? pues Elisa, amigo mio,
ya que testigos soys de mi tragedia,
decidle á Masinisa quando llegue
á buscar mi cadaver, si es que llega,
que murió Sofonisba, y que tan solo
en la hora de la muerte de él se acuerda.
Harto castigo es este, si él me quiere
asi quien le adoró sus furias venga.

Cae muerta.

En-

Entra á este tiempo Masinisa *á hacer á* Scipion *la entrega de* Sofonisba *, y al mirarla muerta dice lo que sigue, y cae desmayado al suelo, y entran tambien con* Scipion *todos los demás libres, y prisioneros, para acabar la tragedia.*

Masinisa.

Ahí la teneis.

Scipion.

¿Qué es esto? Quién osado
se atrevió á cometer tan cruel baxeza?

Elisa *llorando.*

Escuchadme, Señor, si es que mi llanto
lo que aqui sucedió contaros dexa.
Esa hermosura, que difunta yace,
por mí suplíca, á la justicia vuestra
la vengueis de un traydor, de ese hombre infame,
que á vista del cadaver cayó en tierra,
Masinisa: : aquel mismo Masinisa,
que sorprehendió la fé mas pura y tierna
de esta marchita flor: es quien tyrano
con un veneno causa la tragedia,
que estais mirando; y yo quien á las plantas

Arrodillada.

del mas noble Romano, medio muerta,
pido justicia contra Masinisa,
el hombre mas perverso que hoy alienta.
Este Oficial, Señor, no tiene culpa,
pues fue mandado, y su piedad es cierta.

Jus-

Justicia, gran Señor. Justicia pido,
quien rabiando mató, rabiando muera.

SCIPION.

Alzad del suelo, Elisa, y sosegaos,
que yo haré en este lance quanto pueda. *ap.*
Ese cadaver retirad adentro,

La llevan con la silla.

y volved aqui al punto: la clemencia, *ap.*
y el disimulo deben fomentarle,
que lo contrario fuera agriar su pena.

Al tiempo de ir á levantarle vuelve en sí MASINISA, *se levanta, y se abraza á* SCIPION, *siguiendo hasta el fin inconsolable.*

MASINISA.

¿No hay, Señor, quien á un triste lo despene?

SCIPION.

Hay, Masinisa, quien de vos se duela
en tan critico lance, y quien os muestre
que sabe ser amigo.

MASINISA *llorando rabioso.*

¿Yo finezas?
¿Yo favor? ¿Yo consuelo? No por cierto.
Solo pido rigores y violencias,
iras, rabias, furores, desafueros,
y por ultimo muertes, y tragedias.
Abra la tierra su horroroso seno:
despida ardientes rayos esa esfera:
sepulteme el abismo: el fuego me ahogue:
Estos consuelos pido, si hay quien quiera

ser

ser piadoso conmigo en este mundo,
dandome males por quitarme penas.

Frenético y á gritos.

Yo soy, amigos, homicida fiero
de lo que mas amé, mi aleve diestra,
toda horror, toda pasmo, toda furia,
ni medios omitió, ni diligencias
por dar la muestra á mi infeliz esposa.
Ella no existe ya. La esclava vuestra,
de un veneno murió; nobles Romanos,
Numidas generosos, vuestra Reyna
acaba de espirar: yo la di muerte,
Venid, sed crueles esta vez siquiera.
Acabad con mi vida miserable.
Y vos, Señor, si es cierto que de veras
un tiempo me quisisteis, continuadme
vuestro favor, y un miserable os deba,
que no impidais de mis vasallos fieles
la noble indignacion.

SCIPION.

Tened la lengua,
que me ofendeis; no digo con decirlo,
con solo imaginarlo; ¿Qué dixeran
los anales de mí, si permitiese
que Numidia faltáse á tu obediencia? [bres;
Yerran los hombres, porque al fin son hom,
mas se conoce el cuerdo, y luego enmienda
con ventaja el defecto. Lo contrario
fuera ser, Masinisa, mas que bestias.
Habeis errado, amigo; ciertamente
no creyera de vos accion tan fea:
pero como ha de ser, ya no hay remedio,

ser piadoso conmigo en este [illegible],
dandome males por quitarme penas.

Frenético y á gritos.

Yo soy, amigos, homicida fiero
de lo que mas amé, mi aleve diestra,
toda horror, toda pasmo, toda furia,
ni medios omitió, ni diligencias
por dar la muestra á mi infeliz esposa.
Ella no existe ya. La esclava vuestra,
de un veneno murió, noble R[illegible].
Numidas generosos, vuestra Reyna
acaba de espirar: yo la di [illegible]
Venid, sed crueles esta vez [illegible]
Acabad con mi vida [illegible]
Y vos, Señor, si es cierto que [illegible]
un tiempo me quisisteis, [illegible]
vuestro favor, y en [illegible]
que no impidais de mis [illegible]
la noble indignacion.

Scipion.

[illegible]

que me ofendeis; no [illegible]
con solo imagin[illegible]
los anales de m[illegible]
que Numidia [illegible]
Yerran los hombres [illegible]
mas se conoce el [illegible]
con ventaja el [illegible]
fuera ser, Masinisa, [illegible] que [illegible]
Habeis errado, amigo, [illegible]
no creyera de [illegible] tan fea:
pero como ha de ser, ya no hay remedio.

y si hay alguno, es dar seguras muestras
de que es ageno de un invicto pecho,
entregarse al dolor. En sus exequias
yo mismo haré, que admire todo el mundo,
que en el rendido, Roma no se venga.

SIFAX.

Permitidme, Señor : : :

SCIPION *con entereza.*

Ya estais vengado.
Si teneis que pedir, Roma os espera.
Traed, Lelio, los adornos prevenidos,

Los traen al punto.

porque temple el honor de amor las quejas.
Ceñid esa corona, Masinisa,
que vos labrasteis, con que Roma os premia.
Tomad purpura y cetro. Los despojos,
todos son vuestros, y además en prendas
llevais mi amor y fe, que os suplican

Le abraza.

guardeis á Roma la amistad sincera.
Tú, Lelio, á Roma parte con la gente:
Nosotros marcharemos, donde vuelva
á emplearse el valor de nuestros pechos,
en dar triunfos á Roma, y excelencias
destruyendo á la pérfida Cartago:
y tú, amigo infelíz, aquí te queda

Se abrazan fuertemente.

gobernando los tuyos; y sacando
del mismo yerro, afectos á la enmienda.

SOLDADOS NUMIDAS.

Viva por siglos nuestro gran Monarca.

SOL-

SOLDADOS ROMANOS.

Viva Scipion, y viva su prudencia.

LELIO.

Sacando de este exemplo, que la historia
buscando nuestro bien, nos representa,
que del falso heroysmo las acciones,
por mas que el entusiasmo las celebra,
se deben despreciar: que es el aplauso,
que merece la accion de la tragedia.

F I N.

